



TALLER PARA PADRES

DE PERSEVERANCIA POS - SACRAMENTAL

MATE Y BIBLIA

**PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO Y
SAN ALFONSO**

“CATEQUESIS FAMILIAR”

CA. FA.

COMUNIDAD REDENTORISTA

AÑO 2007

*Padre Carlos Wiszniowski C.Ss.R.
Estela Ressa de Gil*

EXPOSICIÓN INTRODUCTORIA

EL ANUNCIO DEL EVANGELIO EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

“Una vez salió un sembrador a sembrar. Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron.

Otra parte cayó en pedregal, donde no tenía mucha tierra, y brotó enseguida por no tener hondura la tierra; pero cuando salió el sol se agostó, y por no tener raíz se secó.

Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto.

Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento” (Mc. 4, 3-8).



Esta parábola, utilizada a modo de introducción, nos invita a que, como catequistas, tomemos conciencia de la necesidad de mirar continuamente el campo donde alguna vez sembramos la fe, y que no ha de ser abandonado jamás.

La Iglesia continúa y ha de seguir continuamente sembrando el Evangelio de Jesús, en el gran campo de Dios. Los cristianos, insertos en los más variados contextos sociales, miran al mundo con los mismos ojos con que Jesús contemplaba la sociedad de su tiempo. El discípulo de Jesucristo, en efecto, participa desde dentro de *“los gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo”* (GS 1).

El cristiano sabe que en toda realidad y acontecimiento humano subyacen al mismo tiempo:

- ❖ La acción creadora de Dios, que comunica a todo su bondad;
- ❖ La fuerza que proviene del pecado, que limita y entorpece al hombre;
- ❖ El dinamismo que brota de la Pascua de Cristo, como germen de renovación, que confiere al creyente la esperanza de una “consumación” definitiva.

Una mirada al mundo, que prescindiese de alguno de estos tres aspectos, no sería auténticamente cristiana. Es importante, por eso, que la catequesis sepa iniciar y acompañar a los catecúmenos y catequizandos en una lectura lógica de los problemas modernos.

“La caridad pastoral de la Iglesia, que entre sus recursos cuenta con una gradual pedagogía, tiene la misión de conducir a sus hijos hacia una vida cristiana plena. En efecto, muchos no participan en la vida de las comunidades cristianas, debilitándose su sentido de pertenencia y el crecimiento en la fe”. (Navega Mar Adentro 92)

“Con suave pero firme persuasión pastoral, hemos de invitar a participar de una vida cristiana que se distinga por el arte de la oración, y ponga su mirada en alcanzar la plenitud de la participación eucarística, sobre todo en la celebración dominical. En tal sentido, las familias, parroquias, colegios, movimientos y otros organismos eclesiales, han de ofrecer los ámbitos concretos donde los bautizados puedan nutrirse de La Palabra de Dios y descubrir fácilmente la atrayente belleza del seguimiento de Cristo en sus diversas manifestaciones, mediante la implementación del itinerario catequístico permanente”. (NMA 92).

“Es responsabilidad de la comunidad eclesial “no solo la atender a la formación de sus miembros, sino también acogerlos en un ambiente donde puedan vivir, con la mayor plenitud posible, lo que han aprendido”. (LPNE 53 – 118).

Y he aquí el gran desafío, de esta necesidad de promover una formación permanente a quienes han participado ya de la vida eclesial a través de los cuatro años de catequesis

familiar, es que surge la inquietud de promover talleres de perseverancia pos- sacramental; sabemos que la fe es un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes. La adhesión a Jesucristo, en efecto, da origen a un procesos de conversión permanente que duran toda la vida.

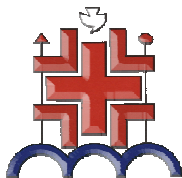
Quien accede a la fe es como un niño recién nacido que, poco a poco, crecerá y se convertirá en un ser adulto, que tiende al “estado de hombre perfecto”, a al madurez de la plenitud de Cristo.

En el proceso de la fe y de la conversión se pueden destacar, desde el punto de vista teológico, varios momentos importantes:

- a) **El interés por el Evangelio.** El primer momento se produce cuando en el corazón del no creyente, del indiferente o del que pertenece a otra religión, brota, como consecuencia del primer anuncio, un interés por el Evangelio, sin ser todavía una decisión firme. Ese primer movimiento del espíritu humano en dirección a la fe, que ya es fruto de la gracia, recibe varios nombres: “atracción a la fe”, “preparación evangélica”, inclinación a creer, “búsqueda religiosa”. La Iglesia denomina “simpatizantes” a los que muestran esta inquietud.
- b) **La conversión.** Este primer interés por el Evangelio necesita un tiempo de búsqueda para poder llegar a ser una opción firme. La decisión por la fe debe ser sopesada y madurada. Esa búsqueda, impulsada por la acción del Espíritu Santo y el anuncio del kerigma, prepara la conversión, que será –ciertamente– “inicial”, pero que lleva consigo la adhesión a Jesucristo y la voluntad de caminar en su seguimiento. Sobre esta “opción fundamental” descansa toda la vida cristiana del discípulo del Señor.
- c) **La profesión de fe.** La entrega a Jesucristo genera en los creyentes el deseo de conocerle más profundamente y de identificarse con Él. La catequesis les inicia en el conocimiento de la fe y en el aprendizaje de la vida cristiana, favoreciendo un camino espiritual que provoca un “cambio progresivo de actitudes y costumbres”, hecho de renunciaciones y de luchas, y también de gozos que Dios concede sin medida. El discípulo de Jesucristo es ya apto, entonces, para realizar una viva, explícita y operante profesión de fe.
- d) **El camino hacia la perfección.** Esa madurez básica, de la que brota la profesión de fe, no es el punto final en el proceso permanente de la conversión. La profesión de la fe bautismal se sitúa en los cimientos de un edificio espiritual destinado a crecer; el bautizado, impulsado siempre por el Espíritu, la caridad, y ayudado por las múltiples formas de educación permanente de la fe, busca hacer suyo el deseo de Cristo. “*Vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*”. Es la llamada a la plenitud que se dirige a todo bautizado.

Que por medio de este taller, guiados e iluminados por El Espíritu Santo, y, de la mano de nuestra Madre María del Perpetuo Socorro, podamos como decíamos al comienzo: **“continuar sembrando el Evangelio de Jesús, en el gran campo de Dios”**





COMUNIDADES BÍBLICAS

TIEMPO DE CRECIMIENTO

Queridos hermanos:

La palabra de Dios, dice Isaías, es como una lluvia que penetra y fecunda. Así lo descubren las comunidades que se dejan empapar por su acción.

La Palabra de Dios es eficaz y tiene una fuerza especial de transformación de los corazones y de la sociedad. Las comunidades que se alimentan de ella, van creciendo allí como fermento, como levadura en la masa, como pequeñas luces que indican el camino, como semillas de algo nuevo, como gérmenes de fraternidad.

Nuestra Parroquia, como toda Parroquia que es una comunidad de bautizados, trata de acompañar a los fieles en los tres sectores del “campo pastoral”, a saber:

- ❖ **Pastoral profética** (o pastoral de la Palabra). Es el misterio de Cristo en cuanto “anunciado”. Se trata de acompañar a los bautizados para aceptar la fe y profundizarla a través de la evangelización (Bautismo, Eucaristía, Confirmación), en la catequesis de curación (Penitencia y Unción de los enfermos) y en la catequesis de misión (Matrimonio y Orden Sagrado).

Los respectivos equipos de catequesis constituyen la base de este acompañamiento en el camino de la fe.

- ❖ **Pastoral Litúrgica.** Es el misterio de Cristo en cuanto “celebrado”. Tiene como objetivo la vida sacramental de la comunidad; su alimento a través del Pan de la Palabra y del Pan de la Eucaristía y su unión con el Señor por medio de la oración personal y comunitaria. Siendo la adecuada preparación y celebración de los sacramentos, uno de los recursos que hemos tratado de aprovechar de la mejor manera posible, como medios de evangelización y catequesis.
- ❖ **Como CA.FA.** (Catequesis familiar), deseamos ahora enfocar un ámbito que a nuestro entender es fundamental desarrollar dentro del itinerario catequístico permanente al que hacíamos referencia anteriormente: el de la Formación de “Pequeñas Comunidades” o “**Pastoral Comunitaria**”, con los Padres de los niños que concurren a nuestra Catequesis Familiar, o bien, con aquellos que ya han concluido los cuatro años de formación necesaria para la recepción de los niños de los sacramentos de Comunión y Confirmación, y, que desean seguir creciendo y profundizando en la fe.

De esto se desprende que: la comunidad se desarrolla en la fe siempre que se la ayuda a crecer en “el anuncio, la celebración y la vida” de la presencia del Señor Resucitado.

Este material que hoy, podemos utilizar en este taller, y que tan generosamente llegó a mis manos a través del Padre Ramón Correa (CSSR); surgió del acompañamiento a los grupos de las Comunidades Bíblicas, que luego de haber participado y vivido una Misión Popular, se siguieron y se siguen reuniendo aún hoy,

en torno a la Palabra de Dios. Es fruto también, de la observación de las necesidades que nuestros hermanos tenían, a la hora de profundizar la lectura de la Biblia.

El orden en que los encuentros están puestos en este libro, es el que servirá mejor como guía hacia el crecimiento.

El método utilizado será: partir de la vida, de un hecho cotidiano, que luego es iluminado por la Palabra de Dios. No falta el momento de oración y los signos que sellan lo compartido, ya que, las Comunidades Bíblicas, y también los padres que concurrirán a este taller, crecen en la medida en que van cimentando su caminar en el encuentro con Jesús.

Que el Espíritu de Jesús Resucitado continúe alentando el caminar de su Iglesia.

MISIONEROS REDENTORISTAS

Asesoramiento General, supervisión, Corrección y Guía

Espiritual: *Padre Carlos Wiszniowski CSSR*

Recopilación y aporte personal: *Estela Ressa de Gil*



MARÍA DEL BUEN MATE

*Del mate de las frías madrugadas,
Del mate de las tardes otoñales,
Del mate de las noches de
estudiantes,
Del mate de la espera.*

*María del buen mate
Del mate del amigo y del encuentro
Del mate que reemplaza los
almuerzos,
Del mate que calienta los inviernos,
Del mate que reúne y que celebra.*

*María del buen mate
Del mate oportuno en la visita,
Del mate silencioso en los abuelos,
Del mate espumoso de la rueda,
Del mate que no hace diferencias...*

*María del buen mate
Del mate que está siempre dispuesto,
Del mate que nunca se resiente,
Del mate que se alegra de ser usado,
Del mate que se brinda a cada
hora...*

*María del buen mate
Enseñanos a tomar mate
Que no sea el mate frío de la rutina,
Que sea el mate del amor fraterno
Que nos deja sabor a vida nueva.*

*Que no sea el mate
"que pierde tiempo" Cuando hay otro
Que quiere compartirlo.*

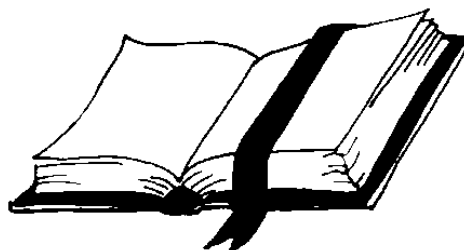
*Que sea el mate que celebre siempre
Al amigo oportuno que se acerca,
Que sea el mate creador de espacios
Donde el otro encuentre la paz
Y la confianza,
Que sea el mate que suavice las
heridas
Y acorte las horas de cansancio y
soledades.*

*Que sea el mate de una buena nueva,
Un canto a la amistad, un modo de
amor
Y dárselo.*

**NUESTRA SEÑORA GAUCHA DEL BUEN MATE
¡AMÉN!**

SUGERENCIAS PARA LOS ENCUENTROS:

1. Preparar con anterioridad el encuentro (leer, rezarlo).
2. No descuidar la preparación del lugar de reunión. Si utilizamos una de las salas disponibles en la parroquia, darle un toque distintivo, que la caracterice y la "haga especial".
3. Preocuparse porque no decaiga el clima de alegría. Darle siempre espacio al canto.
4. Favorecer todo lo que sea la participación del grupo. Ya sabemos por la experiencia de los años de catequesis, que el grupo crece con el animador participativo. Distribuir servicios entre los hermanos: que uno se encargue de los cantos, otro de leer la lectura, etc.
5. Darle siempre centralidad a la Palabra de Dios. Esto lo expresamos encendiendo una vela, invocando al Espíritu Santo antes de escucharla, haciendo un momento de silencio posterior, y leyéndola más de una vez si no se ha entendido.
6. Tratar de llegar en la reflexión de la Palabra a compromisos concretos para ser vividos durante la semana.
7. Que nunca falte el momento de oración.
8. Es importante seguir el orden de los encuentros como están desarrollados en el libro.
9. Darse tiempo para la evaluación. Es importante que el matrimonio a cargo del grupo de perseverancia o, en su defecto, el animador evalúe su tarea y cada tanto lo haga con el grupo Bíblico.



GUÍA PARA EL ANIMADOR

Para llevar adelante los encuentros, es preciso primero tener en cuenta los pasos o momentos que la constituyen, que como veremos a medida que los vayamos explicando, son prácticamente los mismos que hemos utilizado a lo largo de los cuatro años de catequesis familiar. De esta manera, el matrimonio guía o el animador, tendrá una perspectiva más clara de la celebración, lo que le posibilitará desenvolverse con mayor libertad.

Estos pasos o momentos son los siguientes:

1. Antes que nada, toda celebración posee un tema a profundizar. Por esto, lo primero que aparece es el “**objetivo**” del encuentro. Es muy importante que el animador tenga claro hacia donde se dirige el encuentro, para que toda la coordinación confluya hacia el mismo.
2. **Materiales:** Estos se preverán para tenerlos listos durante la celebración.
3. **Bienvenida:** Es de mucha importancia que los animadores se esfuercen por crear un clima de familiaridad, de confianza, en donde cada integrante se sienta bien recibido.
4. **Dinámica de presentación:** esta se la lleva a cabo solamente en la primera celebración, o cuando tengamos un nuevo integrante del grupo.
5. **Oración de Comienzo:** Es el momento en donde comienza propiamente la celebración, por lo tanto, el guía o animador invitará a todos a ponerse en la presencia del Señor con la señal de la Cruz. Luego, a criterio, podrá realizar una invocación al Espíritu Santo, o cualquier otra oración que crea conveniente.
6. **Recordando lo vivido:** A partir del segundo encuentro o celebración, el animador invitará a todos los presentes a hacer memoria de lo vivido el día anterior.
7. **Cosas de nuestra vida:** Cada reunión comienza con la lectura de un hecho de la vida. Por lo general son experiencias recogidas de otros hermanos, que podrán ser coincidentes con las nuestras y que por esa razón nos pueden ayudar a reflexionar a través de un cuestionario seguido.
8. **Dios nos da su palabra:** Este es el momento central de la celebración. En el paso anterior, habíamos hablado acerca de nuestras vivencias. Ahora es el momento en que Dios es quien habla, para que su Palabra ilumine las cosas de nuestra vida y le den sentido.
9. **Reflexión:** a continuación se lee una reflexión acerca de lo meditado antes.
10. **Oración:** así como comenzamos invocando la presencia del Señor, concluimos la celebración poniendo en sus manos la vida de cada uno de los presentes.
11. **Signo:** es importante llevar a cabo este momento con mucha unción, porque, el signo, nos ayuda a sellar todo lo compartido y vivido.
12. **Compromiso:** con este, cada uno regresa a su vida cotidiana con el fin de hacer vida el Evangelio.
13. **Despedida.**



ORACIÓN DE INICIO DE LAS REUNIONES DE LAS COMUNIDADES BÍBLICAS PARROQUIALES

Señor Jesús, hoy estamos aquí reunidos en tu nombre
*para escuchar tu Palabra de vida
en nuestra realidad de todos los días
y en la realidad del Libro Santo: La Biblia.*

*Ayúdanos a encontrar la verdad en ti, la Imagen del Padre
Eterno;
ayúdanos a verte en la vida diaria y en las Palabras Sagradas.
Queremos meditar lo que nos enseñas hoy,
queremos que te hagas carne en nosotros,
así como te hiciste hombre en María.
Danos la alegría de que resuene en nosotros
el eco de tu voz pura que anuncia la salvación,
que trae liberación a nuestro pueblo marginado y pecador;
que rumiemos con ganas lo que hoy recibimos como alimento
celestial,
que sepamos encontrarle el sabor a lo que nos dices,
que nos deje un gusto dulce tu palabra querendona.*

*Señor, tú que todo lo puedes:
Convierte nuestros silencios en oración al Padre.
Enséñanos a rezar, a pedir lo que necesitamos,
danos la gracia de elevar nuestras vidas a ti
como la mejor oración que podemos hacerte.*

*Señor, que contemplemos tu Palabra en nuestra vida,
que dejemos actuar en nosotros tu Palabra de Vida Eterna,
que seamos como fuiste tú: Manso y humilde de corazón;
que lo que aprendemos hoy lo vivamos para siempre así,
como tú vivías lo que te enseñaba el Padre Dios.*

*Que la fuerza de tu Espíritu Santo nos aliente,
nos dé valor, llene de esperanza nuestras vidas,
para que, como verdaderos creyentes, caminemos siempre
por el camino de tu Palabra de Vida Eterna.*

Amén.



DIOS ES AMOR

Jesús nos muestra al Padre.

De la mano de Jesús, NUESTRO HERMANO, descubrimos a un Dios que nos ama inmensamente, que nos ha creado para ser sus hijos y hermanos entre nosotros, que nos ha dado el gran regalo de la libertad.

Nuestro Dios es el Señor de la vida, el que de toda muerte y todo dolor, realiza una Resurrección, una Pascua. Es el Dios preocupado por nuestra felicidad-

Su Espíritu Santo nos alienta y acompaña en la Iglesia y nos impulsa a anunciar el Evangelio a todos los hombres.

Son estas vivencias la Vida y Redención, las que hilvanan esta segunda serie de cartillas bíblicas.

De la mano de Jesús (primera serie) descubrimos a Dios Padre; y su Espíritu Santo (segunda serie), es la comunidad que descubre esta Buena Noticia, la que se hace misionera, la que sale a la calle, la que habla con los vecinos, una "Pequeña Comunidad" de puertas abiertas.

ESTA SERIE COMPRENDE:

- 1. hermanos.**
- 2. Nuestra vida es regalo de Dios y es don para los hermanos.**
- 3. Jesús nos invita a vivir lo que creemos.**
- 4. El Espíritu Santo nos hace comunidad.**
- 5. Que cada uno se fije cómo construye.**
- 6. El Espíritu nos da a conocer la verdad y nos compromete.**
- 7. El Espíritu Santo nos impulsa a anunciar la Buena Noticia de Jesús a todos los hombres.**
- 8. Jesús da sentido a nuestro dolor.**
- 9. Cuando hay muerte... Jesús nos da la vida.**

ENCUENTRO N° 1

DIOS NOS CREA POR AMOR Y RESPETA NUESTRA LIBERTAD



OBJETIVO: Descubrir el amor de Dios al crearnos, que nos hace hijos suyos y nos crea para la libertad.

Animador: comencemos nuestro encuentro cantando...

(El animador solicita a que alguien cuente, brevemente, lo vivido en el encuentro anterior)

COSAS DE NUESTRA VIDA

Animador: nos disponemos a escuchar este relato, que luego vamos a compartir entre todos.

“LA ESCLAVA Y EL REY”

Había una vez un rey que tenía mucha riqueza, tanto que no se conocía precedentes de semejante poder económico. Y eran tantos los esclavos que poseía, que ni siquiera conocía a la cuarta parte de ellos.

Un día a este rey se le antojó conocerlos. Ordenó que todos pasaran de a uno delante de su trono. Desde muy temprano, comenzaron a desfilar los esclavos. Pasaban las horas pero aquellos no terminaban de pasar.

A mediodía el corazón del rey dio un respiro. Delante de él estaba la muchacha más hermosa que jamás había conocido. Al verla quedó flechado, como un amor a primera vista.

Allí nomás, el rey ordenó que aquella esclava fuera traída al palacio y que todo el mundo la atendiera como a una reina. “Se acabó mi vida de soltero”, pensó el rey, “Y esta esclava ha de ser mi esposa”...

Entonces fue cuando la desgracia lo vino a visitar. Ni bien aquella esclava puso un pie en el palacio, le agarró una enfermedad de lo más grave y misteriosa. El rey la hizo atender por un ejército de médicos, curanderos y sabios. Pero ninguno de ellos dio en la tecla. Ninguno supo cuál era su enfermedad, por lo tanto, tampoco el remedio.

La moza siguió empeorando. El rey se desvelaba de angustia.

Un buen día, cerca de la oración de la tarde, cayó al palacio un viejito desconocido. Encorvado, todo arrugas, la barba le llegaba a la cintura. Hacía mucho tiempo que vivía en medio del monte, criando cabras, tocando el violín, curando a la gente y a los animales. El rey lo hizo pasar.

- Mire don rey –dijo el anciano- yo no quiero su plata, pero me aflige esa pobre mujer. Si usted me lo permite, yo he de verla, pero debe ser a solas.

El rey se lo permitió. No tenía muchas esperanzas, pero una de esas...

Al rato regresó el veterano y le dijo:

- Ya tengo el remedio.

El rey pegó un salto de alegría.

- ¡Bueno hombre! Dígame que enseguida ordeno a que lo consigan.

- Es que se trata de un antídoto muy doloroso.

- ¡No importa! ¡Lo conseguiremos! ¡Hay que salvarle la vida aunque le duela!, Repuso el de la corona real.

- No –dijo el viejo- A ella no le va a doler, le dolerá a usted. La muchacha está enamorada de un esclavo. Si usted le da permiso para casarse con él, sanará enseguida. Y si no se lo permite, morirá sin remedio. De cualquier manera la va a perder, don rey.

Imagínense lo que habrá sufrido el rey. Su amor no consentía que su amada se casara con otro. Pero tampoco podía dejar que se muriera. Al final, con el corazón destrozado, la dejó partir.

Animador: comentemos lo que hemos escuchado:

- ◆ ¿Qué nos dice este cuento?
- ◆ En nuestra vida ¿Queremos a los demás o somos de cortarles las alas? ¿Respetamos las decisiones de las personas que amamos?
- ◆ ¿Creemos que Dios nos ama con libertad y que respeta nuestras decisiones, o somos de los que piensan que todos estamos atados a la rueda del destino?
- ◆ ¿Ya está determinado si nos vamos a salvar o a condenar?

DIOS NOS DA SU PALABRA

Animador: Disponemos nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios, que ilumina nuestra vida de todos los días.

(Leemos **Rom. 8, 15- 17**. (Se prende la vela)

Animador: Veamos qué nos dice Jesús sobre esto que hemos estado conversando.

- ◆ Expresemos la frase que a cada uno le impacta más de este texto que hemos leído.
- ◆ ¿Cuál es el mensaje que nos deja esta Palabra y a qué nos compromete?

REFLEXIÓN:

Animador:

¿Queremos a los demás? Y cuando los queremos, ¿respetamos su libertad? El ejemplo es Dios: nadie nos quiere tanto como Él, y nadie espera tanto como Él que tomemos nuestras propias decisiones.

Dios quiere compartir con nosotros su propia vida divina. Pues no nos quiere tan sólo como imágenes suyas, sino como hijos suyos.

Para realizar este plan envió a la tierra a su Hijo único, quien se unió a nuestra carne en el seno de María. El Hijo de Dios se hizo hombre para que los hombres pudiéramos hacernos hijos de Dios. Jesús es el puente, el camino verdadero que nos lleva al Padre.

Dios nos ama y por eso respeta nuestra libertad, porque Él nos creó libres. Nuestra vida no está determinada, no hay un destino feliz y de salvación para algunos, y un destino trágico y de condenación para otros; a nuestra vida la vamos construyendo día a día.

No hemos de olvidar jamás que el primer paso que Dios dio hacia nosotros no solo fue crearnos, también nos proporcionó todo lo que necesitábamos: seguridad, alimento, salud, convivencia, paz, amor; pero el hombre no supo disfrutar de todo esto y, por orgullo, por vanidad, lo fue perdiendo.

Recordemos que lo poco o lo mucho que tenemos nos ha sido dado para nuestra felicidad y para asegurarnos que el amor de Dios estará siempre con nosotros.

El Señor nos comprende en nuestra humanidad, nos perdona y nos acompaña con su gracia; nos invita a encontrar el significado de la felicidad en la convivencia cotidiana, en el respeto mutuo y la paz de espíritu. Por todo esto debemos darle gracias.

ORACIÓN:

Animador: Le pedimos al Señor la gracia de poder vivir en libertad y de poder amar la libertad de los demás, descubriendo así el amor que Dios nos tiene.

Rezamos espontáneamente y a cada oración respondemos:

TE LO PEDIMOS SEÑOR...

Al terminar rezamos:

PADRE NUESTRO

AVE MARÍA

GLORIA

Finalizamos nuestro encuentro cantando...



ENCUENTRO Nº 2

DIOS NOS CREA PARA AMARNOS

COMO HERMANOS E HIJOS DE UN MISMO PADRE



OBJETIVO: “Descubrir que Dios, al crearnos, nos hace hermanos”.

MATERIALES: Hacer copias de la oración. Escribir los nombres de cada participante en papelitos, para hacer el juego del amigo invisible

Animador: comenzamos nuestro encuentro cantando.
(Luego del canto, se pide a alguien que cuente lo vivido en el encuentro anterior)

COSAS DE NUESTRA VIDA

Animador: Escuchemos este relato:

“Sebastián se encontró con una anciana que estaba sola en su casa. Llevaba allí más de treinta días, enferma, sin ninguna ayuda. Intentó Sebastián ser el buen samaritano. Llamó a la puerta de quince vecinos y no encontró quien lo ayudase. Le decían: “Muchacho, lo siento mucho, pero ni puedo ayudarte”. O también: “Muchacho, aunque queramos, no podremos ayudarla en nada”.

Fue al dispensario y le dijeron: lo siento, no podemos recibirla. No tenemos nada con qué atenderla, hace ya una semana que estamos sin instrumental.

Finalmente, con la ayuda de un sacerdote y una enfermera, subió a la mujer a su carro y la llevó él mismo hasta el hospital. En la guardia el médico le dijo: “Si la

ingreso, corro el peligro de perder el empleo. Pero... “, pensó un poco, cobró ánimo y dijo: “En fin, me arriesgaré a ingresarla”. E ingresó la anciana.”

Animador: Compartamos lo escuchado:

- ◆ ¿Qué nos cuenta este relato?
- ◆ Las actitudes que aparecen en este relato:
 - La de Sebastián
 - El sufrimiento de la anciana
 - La gente que no quiere ayudar
 - La solidaridad del médico

¿Las vivimos en nuestra vida de todos los días? ¿En qué circunstancia?

DIOS NOS DA SU PALABRA

Animador: Disponemos nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios, que ilumina la vida de todos los días.

(Leemos: **Lc. 10, 30- 37.** (Encendemos la vela)

Animador: Compartamos qué nos dice el Señor:

- ◆ ¿Qué relación tiene esta Palabra de Dios que acabamos de escuchar, con lo que recién charlábamos?
- ◆ ¿Qué es lo que nos llegó a cada uno?
- ◆ ¿Sé reconocer en cada hombre un hijo de Dios y hermano mío?
- ◆ ¿A qué nos compromete como comunidad esta Palabra de Dios?

REFLEXIÓN:

Animador: Dios nos creó para que seamos felices, y nuestra felicidad está en el amar.

Amar es darle al otro lo mejor de mí; es darse cuenta que cada hermano, por más pequeño que parezca, es mi hermano, porque es hijo de Dios y yo debo amarlo como tal.

Mi felicidad está en el amor que de a los demás. Esa es la verdadera felicidad que no pasa...

Estamos dotados de conciencia, libertad y voluntad

Un animal, por su olfato, vista, oído, etc., tiene sin duda noticia de las cosas y seres que lo rodean, pero no es capaz de reflexionar sobre sí mismo. Por eso tampoco puede darse cuenta de que existe. El hombre, en cambio, puede tomar distancia de sí mismo, tomarse a sí mismo como objeto y pensar sobre sí mismo. **El hombre que sabe que sabe. Tiene conciencia de sí mismo.**

Y aunque sea influenciado mucho por las presiones y estímulos, y restringido por la ignorancia, el privilegio del hombre es poder elegir libremente. El hombre tiene voluntad propia. No necesita dejarse dominar por los instintos; él puede ser dueño de sí mismo.

La verdadera libertad no consiste en poder hacer lo que se quiere, sino en querer hacer lo que se debe. Consiste en ser capaz de hacer lo que ennoblece y eleva. Y allí está nuestra responsabilidad. Cada uno es responsable de sí mismo.

Convivimos con otros

No vivimos cada uno sobre su isla, aislados los unos de los otros, sino juntos. Una vida sin los demás es imposible. Un hombre solo no podría hablar, ni pensar, ni amar; más aún: ni siquiera haber nacido.

Nos necesitamos mutuamente. **Necesitamos amar y ser amados.** Sin amor no podemos vivir.

Amar es un arte que necesita conocimiento y práctica. ¿Hoy enseñamos a amar? ¿De qué modo? En una sociedad donde el amor está ausente ¿cómo enseñar y testimoniar el amor de Jesús?

Nuestros obispos nos dicen en *Navega Mar Adentro*: “La espiritualidad evangelizadora está marcada por el intenso amor de cada persona”(n. 11), luego presenta todo un programa de vida que deberíamos luchar para llevarlo a la práctica: “A veces se expresa como compañía silenciosa y compasiva, otras veces como palabra que alienta, abrazo que consuela, paciencia que perdona, disposición a compartir lo que posee, también se torna indignación por la injusticia y se expresa proféticamente en la denuncia. Se trata, siempre, de hacernos cercanos y solidarios con el que sufre. En este mundo donde frecuentemente nos sentimos desamparados, ignorados, utilizados, excluidos, ¿no es indispensable oír el llamado del Espíritu a cuidarnos y sostenernos unos a otros con entrañas de misericordia?”

NUESTROS VECINOS EN APUROS

En la parábola del Buen Samaritano que acabamos de compartir, se nos dice que un sacerdote y un levita pasaron sin detenerse al lado de un hombre herido, a quien prestó ayuda un hombre de otra raza, es decir, el Buen Samaritano. No sabemos lo que ocurrió al sacerdote y al levita, pero es probable que al llegar a Jerusalén informaran sobre el moribundo a una agencia de servicio social. El punto que debe tomarse a consideración en esta parábola, es que debemos auxiliar a nuestros vecinos, a todos nuestros hermanos en su momento de emergencia, a costa de nuestra propia comodidad. El vecino no es necesariamente aquel que vive a la puerta contigua ni con quien llevamos trato superficial. Lo que hace vecino a un hombre es el amor de su corazón. Cuando esto falta, nada importa que un hombre viva en la misma manzana, ni que pertenezca al mismo club, porque ninguno de esos lazos externos puede ocupar el lugar reservado para el amor.

Sin duda quienes vieron al Buen Samaritano prestar ayuda al viajero maltrecho, supusieron que se trataba de un vecino o un viejo amigo, pero el Samaritano ni siquiera conocía al herido; fueron su compasión genuina y su afecto sincero los que convirtieron al Samaritano en su hermano, su vecino y su amigo.

Un abogado preguntó en una ocasión al ilustre escritor Fulton J. Sheen: “¿Quién es mi vecino?”. La respuesta de la parábola es: “Todo hombre en apuros es tu vecino”. Algunas veces ese vecino es el menos capacitado para revelar su propia condición.

Hace algún tiempo una revista de gran circulación publicó la fotografía de un hombre postrado en la escalera de un subterráneo de Buenos Aires. Durante treinta interminables minutos centenares de personas pasaron a su lado sin que llegara a tenderse una mano en gesto de ayuda. El comentario editorial se refirió a la frialdad del hombre moderno en presencia del dolor. Lo que se omitió fue que tampoco el fotógrafo que impresionó la placa hizo durante aquellos treinta minutos cosa alguna a favor del afligido, excepto tomar instantáneas y seguir su camino.

¡Cuántas veces nos topamos con distintas formas de miseria que surgen al alcance de nuestra vista mientras recorremos el camino de la vida!, pasamos frente a ellas porque no estorban nuestro paso, o porque podemos apartarlas de nuestra mente como si no existieran.

El mejor modo de ayudar a un hombre, consiste en identificarnos con su aflicción, penetrar en él y sufrir sus dolores como si fueran nuestros.

El amor que desea limitar su propia experiencia, no es amor. El amor que se siente más feliz cuando encuentra sólo una persona que requiere ayuda, en lugar de diez, y aún más contento si no encuentra ninguna, tampoco es amor. Una de las leyes esenciales de nuestra vida de cristianos la expresan las palabras de Nuestro Señor, que los Apóstoles recordaban con ternura después de su Ascensión: “Es más grato dar que recibir”.

ORACIÓN:

Animador: Queremos darle gracias al Señor por lo compartido en este día, por la palabra de cada hermano que nos enriquece, y pedirle que nos ayude a vivir como verdaderos hijos suyos, sintiéndonos hermanos.

Vamos a rezar por las personas de nuestro barrio, de nuestro pueblo que más estén necesitando del Señor y de nuestra solidaridad. Oramos espontáneamente, y a cada oración decimos:

EN TUS MANOS SEÑOR...

La Palabra que hoy compartimos nos tocó el corazón y nos impulsa a ser buenos samaritanos con nuestros hermanos. Vamos a rezar juntos esta oración, pidiéndole a Jesús que nos ayude a vivir este compromiso.

(Se pueden hacer copias para rezarla todos juntos)

ORACIÓN

Señor, hemos entendido que ser
cristianos
Quiere decir servir de verdad:
A los hermanos más pequeños,
A los pobres, a los necesitados,
A los marginados.
Por tu amor nos haz hecho a todos
hermanos.

Por eso queremos comprometernos a:
Dar para que otro tenga,
Dejar para que otro encuentre,
Luchar para que otro nazca,
Morir para que otro viva.
Porque eso es amar
Y así nos lo enseñaste vos,
Cuando diste tu vida por nosotros.

Concluimos nuestra oración rezando:

PADRENUESTRO

AVEMARÍA

GLORIA.

Para despedirnos, cantamos...

AVISO: El tema del siguiente encuentro es *la amistad*, por eso vamos a jugar en esta semana al **Amigo Invisible**, que descubriremos en la próxima reunión.

ENCUENTRO N° 3

SOMOS AMIGOS DE JESÚS CUANDO AMAMOS A NUESTROS HERMANOS



OBJETIVO: “Vivenciar la alegría de ser hermanos”.

Animador: Alegres de volvernos a encontrar, vamos a comenzar cantando...
(Luego se pide a alguien que cuente lo compartido en el encuentro anterior)

COSAS DE NUESTRA VIDA

Animador:

En esta semana cada uno de nosotros fue el amigo invisible de otro hermano. Hoy queremos transformarnos en amigos visibles. Por eso vamos a ir descubriendo quién fue nuestro amigo.

(Se puede comenzar por aquellos que intuyan o sospechen quienes son sus amigos y así vamos descubriendo todos...)

DIOS NOS DA SU PALABRA

Animador: Recién hemos vivido la alegría de sentirnos amigos. Es lindo saber que hay personas que nos quieren. Jesús, que conoce nuestros corazones, nos habla de esto en su Palabra. Leemos ***Jn. 15, 12- 17*** (Encendemos la vela)

Animador: Compartamos la Palabra de Dios:

- ◆ Recordemos juntos lo leído en el texto de la Palabra.
- ◆ ¿Qué nos invita a vivir Jesús en esta Palabra?
- ◆ ¿Podemos decir que somos amigos de Jesús si no amamos a nuestros hermanos? ¿Por qué a veces nos cuesta tanto amar a los demás?
- ◆ ¿Podemos comprometernos a vivir el amor como Pequeña Comunidad?

REFLEXIÓN:

Animador:

Dios nos creó a su imagen y semejanza, con libertad, porque Él es libre. Con un corazón que ama porque Él es amor... y nos dio una gran capacidad de querer a nuestros hermanos.

Muchas veces, por las preocupaciones de la vida, o por quedarnos encerrados en nuestras amarguras, no vemos pasar delante de nosotros a los hermanos que necesitarían nuestro amor: una palabra, un gesto de cariño, una mano tendida.

Jesús nos llama amigos suyos y nos invita a vivir como amigos de nuestros hermanos, para que en nuestro pueblo, en nuestro barrio, crezca la unidad, la alegría y desaparezca todo lo que es chisme, desunión, maldad.

DIGNIDAD DEL HOMBRE

El hombre –todo hombre- es merecedor de respeto por ser hijo de Dios. A la dignidad de haber sido creado a imagen y semejanza del Creador se suma la llamada a ser hijo adoptivo suyo por la gracia. Por eso es tanta la dignidad del hombre. No es posible pasar de largo ante los demás sin ocuparnos de ellos y no hacer un desprecio a Jesucristo: *“En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo dejasteis de hacerlo” (Mt. 25, 45)*. El amor cristiano es universal; se extiende a todos, sin discriminación que provenga de raza, lengua, creencias, ideas políticas, nivel social, etc. Y alcanza también al enemigo.

MANIFESTAR LA CARIDAD

El término caridad, por desgracia, se identifica demasiado con limosna, con campaña pro damnificado... Pero caridad no es otra cosa que el amor cristiano sobrenatural; y con amor que es, debe tener múltiples manifestaciones prácticas. Caridad es escuchar a quien necesita comunicar algo a los demás; callar cuando nuestras palabras pueden herir, sonreír, a pesar del cansancio; ayudar con finura y prudencia en el trabajo ajeno; corregir con serenidad; dar buenas contestaciones; enseñar con el ejemplo; saber descubrir los gustos de los que nos rodean para

brindarles pequeñas alegrías; agradecer el bien que nos hacen; no hacer comentarios negativos sobre las personas, etc.

El amor es la gran fuerza que puede cambiar este mundo. Empeñémonos ahora en practicar el “mandamiento nuevo”; que sea el amor al prójimo nuestro distintivo.

Preguntémosnos:

¿Sé dominarme cuando los nervios, el mal humor, el cansancio, me impulsan a levantar la voz? ¿Soy criticón, mordaz, olvidando que así faltó a la caridad y levanto un muro entre los demás y yo? Retengamos hoy, en este encuentro, estas palabras de San Clemente Romano a los cristianos de la primera hora: *“Día y noche traíais entablada la contienda en favor de vuestros hermanos a fin de conservar íntegro, por medio del cariño y de la comprensión, el número de los elegidos de Dios. Erais sinceros y sencillos, y no sabíais de rencor los unos con los otros. Toda sedición y toda escisión era para vosotros abominable”*

Que siempre esté presente en nosotros el “Amaos como Yo os he amado”. Esforcémonos, con la ayuda de Dios, para que la unidad se revele más fuerte que cualquier discrepancia. Suele decirse que cuando uno quiere dos no riñen, y realmente es así.

UN VASO DE LECHE

Un día, un muchacho pobre que vendía mercancías de puerta en puerta para pagar sus estudios universitarios, encontró que sólo le quedaba una simple moneda de diez centavos, y tenía hambre.

Decidió que pediría comida en la próxima casa. Sin embargo, sus nervios lo traicionaron cuando una encantadora mujer joven le abrió la puerta. En lugar de comida le pidió un vaso de agua.

Ella pensó que el joven parecía hambriento; así que le trajo un gran vaso de leche.

Él lo bebió despacio y entonces le preguntó:

-¿Cuánto le debo?

-No me debes nada – contestó ella- Mi madre siempre nos ha enseñado a nunca aceptar pago por una caridad. Él le dijo... -Entonces, ¡te lo agradezco de todo corazón...!

Cuando Howard Nelly se fue de la casa, no solo se sintió más fuerte, si no que también su fe en Dios y en los hombres era más fuerte. El había estado listo a rendirse y dejar todo.

Años después esa mujer enfermó gravemente.

Los doctores locales estaban confundidos. Finalmente le enviaron a la gran ciudad. Llamaron al Dr. Howard Nelly para consultarle. Cuando éste oyó el nombre del pueblo de donde venía la paciente, una extraña luz llenó sus ojos.

Inmediatamente el Dr. Kelly subió del vestíbulo del hospital a su cuarto. Vestido con su bata de doctor entró a verla. La reconoció enseguida. Regresó al cuarto de observación determinado a hacer lo mejor posible para salvar su vida. Desde ese día el prestó, la mejor atención a este caso.

Después de una larga lucha, ¡ella ganó la batalla! Estaba totalmente recuperada.

Como ya la paciente estaba sana y salva, el Dr. Kelly pidió a la oficina de administración del hospital que le enviaran la factura total de los gastos para aprobarla. La revisó y firmó. Además escribió algo en el borde de la factura y la envió al cuarto de la paciente.

La cuenta llegó al cuarto de la paciente, pero ella temía abrirla, porque sabía que le tomaría el resto de su vida para poder pagar todos los gastos.

Finalmente la abrió, y algo llamó su atención: En el borde de la factura leyó estas palabras:

“Pagado por completo hace muchos años con un vaso de leche”

Firmado: Dr. Howard Kelly

Lágrimas de alegría inundaron sus ojos y su feliz corazón oró así:

“Gracias, Dios, porque tu amor se ha manifestado en las manos y los corazones humanos”

“Nada en la vida puede separarnos del amor de DIOS”. (Rom. 8, 38).

ORACIÓN

Animador:

Jesús hoy, a través de su Palabra, nos invita a ser más amigos entre nosotros y algo muy importante para crecer en esa amistad es rezar unos por otros.

Hacemos un momento de silencio y después cada uno va rezando en voz alta por el que fue su amigo invisible. Después de cada oración respondemos: AMÉN.

Para expresar nuestro compromiso de fraternidad, vamos a rezar el PADRENUESTRO tomados de la mano...

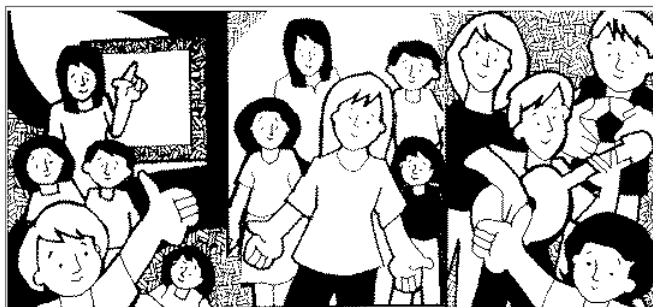
❖ Nos despedimos cantando...

TE NECESITO AMIGO

*Te necesito amigo, te necesito.
Conversaremos largo,
Sabré que existo.
La sombra de tus brazos me da cobijo,
Y la luz de tus ojos veo distinto.*

*Tus palabras serenas aclaran dudas...
Son como lluvia mansa que me
fecundan.
Mis ruidos, mis afanes,
Contigo se aquietan.*

*Y los pasos inciertos
Son firmes huellas.
El mate compañero guarda secretos...
Ir y venir de manos, tibio sendero...
Te necesito amigo en las noches largas,
Compartiendo silencios,
Buscando el alba.
Te necesito amigo cuando me brota
La alegría por dentro,
Serena y honda.
Te necesito siempre, Porque la vida se
llena de alegría Al compartirla.*



ENCUENTRO Nº 4

NUESTRA VIDA ES REGALO DE DIOS Y ES DON PARA LOS HERMANOS



OBJETIVO: “Descubrir en comunidad los dones que Dios nos ha dado a cada uno como un regalo, para hacer nuestra vida más feliz y más nuestra”.

MATERIALES: Afiche, fibras y papелitos para usar, según indica la oración.

Animador: Nos reunimos en torno a Jesús, que nos habla a través de su Palabra. Ella ilumina nuestra vida y nos hace crecer como hermanos. Comenzamos este encuentro cantando.

(Luego del canto, el animador pide alguien recuerde lo compartido en la reunión anterior)

COSAS DE NUESTRA VIDA

Animador:

Hay muchas cosas lindas que Dios nos ha regalado en nuestra vida. Existen una multitud de tareas que nos gustan realizar, especialmente aquellas que sentimos que nos salen bien: cocinar, alegrar a los demás con el don de la risa, arreglar algo que se rompió en la casa, etc. Estas aptitudes que tenemos, que nos salen bien, son buenas y las llamamos “dones”.

El don es una cualidad, una característica que nos regala Dios. Cuando quiero homenajear a alguien que quiero mucho, le ofrezco lo mejor que tengo, le doy algo propio. Lo mismo pasa con Dios. Porque nos quiere mucho, nos regala un pedacito de Él mismo, que son precisamente esas cualidades que recibimos.

Vamos a tratar de descubrir juntos los dones que cada uno tiene. Para eso vamos a conversar con el hermano que tenemos a la derecha y a contarle dos dones o cualidades que descubrimos en él (o ella). Luego, esa persona me dirá dos de ellas que descubre en mí.

(Se dan cinco o diez minutos para el trabajo. Antes se pregunta si se entendió lo que se va a hacer. Si no se entendió, se charlan las dudas y se explica de nuevo. (Cuando todos hayan concluido, cada pareja comparte lo que habló).

DIOS NOS DA SU PALABRA

Animador: Le pedimos al Señor que abra nuestro corazón para recibir su Palabra. (Leemos **1 Cor 12, 14- 28**. (Se enciende la vela)

Animador: Compartamos qué nos dice Jesús:

- ◆ De este texto que escuchamos: ¿Cuál es la frase que más me gustó?
- ◆ Hoy dialogábamos acerca de los dones y descubríamos aquellos que nos regaló a cada uno de nosotros. Ahora, ¿Qué nos dice sobre esto la Palabra de Dios?
- ◆ En la carta a los Corintios leemos que todos somos miembros del Cuerpo de Cristo. ¿Qué significa para nosotros pertenecer al Cuerpo de Cristo? En cosas concretas ¿Me siento miembro de él?
- ◆ ¿Qué mensaje nos deja este texto para nuestra comunidad? ¿A qué nos compromete?

REFLEXIÓN:

Animador:

Jesús no es un fundador de religión como Buda o Mahoma, que pusieron solamente el fundamento, para dejar la propagación de su doctrina a sus sucesores. **Cristo no tiene sucesor alguno, ya que él mismo sigue viviendo y actuando en su Iglesia, por medio del Espíritu Santo.** Este es el misterio más profundo de la Iglesia.

- ❖ **Cristo mismo es la cabeza del Cuerpo Místico.** Él es y queda como verdadero jefe de la Iglesia, todos los cristianos somos hermanos.
- ❖ **Los Bautizados somos los Miembros** y no formamos sino un solo Cuerpo en Cristo, y dependemos unos de otros. (Rom. 12, 5). Estamos tan estrechamente unidos en Cristo, y también entre nosotros, como las partes de un cuerpo humano. Tal es así, que Jesús mismo lo dijo: “Lo que (no) hicieron con alguno de mis hermanos más pequeños, (no) lo hicieron conmigo” (Mt. 25, 40 – 45).
- ❖ **Cada miembro debe cumplir con su función propia.** Cada cristiano debe servir a la comunidad con el don que él ha recibido de Dios. (Rom 12; 1Cor 12; etc.).

- ❖ **El Espíritu Santo es el Alma del Cuerpo Místico.** Desde el día de Pentecostés el Espíritu Santo es la fuerza interior, por la que Cristo da su Vida Divina a la Iglesia. el Espíritu Santo **nos une, guía, fortalece, santifica** y nos impulsa a prestar nuestro servicio para el bien de todos. Todo esto está incluido en el hecho de que Cristo en el hecho de que Cristo Resucitado sigue viviendo en la Iglesia. hasta podríamos decir: La Iglesia es el “Cristo del siglo XX”.

El cuerpo tiene muchos miembros y cada uno tiene una misión importante que cumplir, para que éste funcione con normalidad.

También nosotros somos cuerpo, somos comunidad, la familia de Jesús, la Iglesia. Así como la familia se compone de la madre, del padre y de los hijos, también nosotros, para poder ser la familia de Jesús, tenemos que participar todos, y todos aportar nuestros dones para que esta familia sea una comunidad con vida.

Ningún don es para guardárselo. Todo es para ponerlo al servicio de la comunidad, para que así mis hermanos crezcan con mi aporte y yo pueda crecer con los de ellos.

ORACIÓN

Animador: Le pedimos a Jesús que nos ayude a hacer vida su Palabra. Que los dones que hemos recibido por amor, podamos ponerlos al servicio de la comunidad. A cada intención respondemos:

TE LO PEDIMOS SEÑOR...

Al terminar rezamos: **PADRENUESTRO.**

Como signo que exprese lo dialogado en este día, cada uno ve a escribir en un papelito los dos dones que el hermano le distinguió. (Se entrega los papelitos y se da tiempo para que cada uno escriba).

Aquí adelante tenemos este afiche que representa lo que nos dice la Palabra de Dios: “Que somos todos miembros de un cuerpo”.

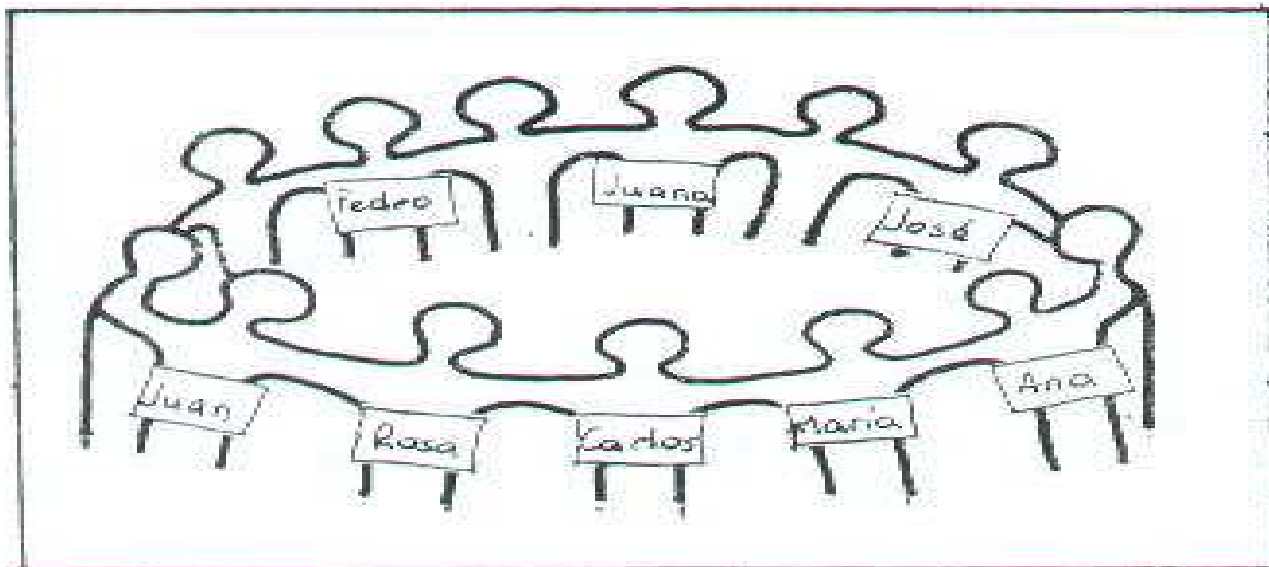
Cada uno va a ir pasando para pegar el papel con sus dones en una de las personas de la comunidad representada en el afiche.

(Mientras tanto, cantamos...)

Animador: Terminamos esta reunión confiando nuestras vidas a María, nuestra madre, la servidora del Señor, para que nos enseñe y ayude a ser comunidad: DIOS TE SALVE MARÍA...

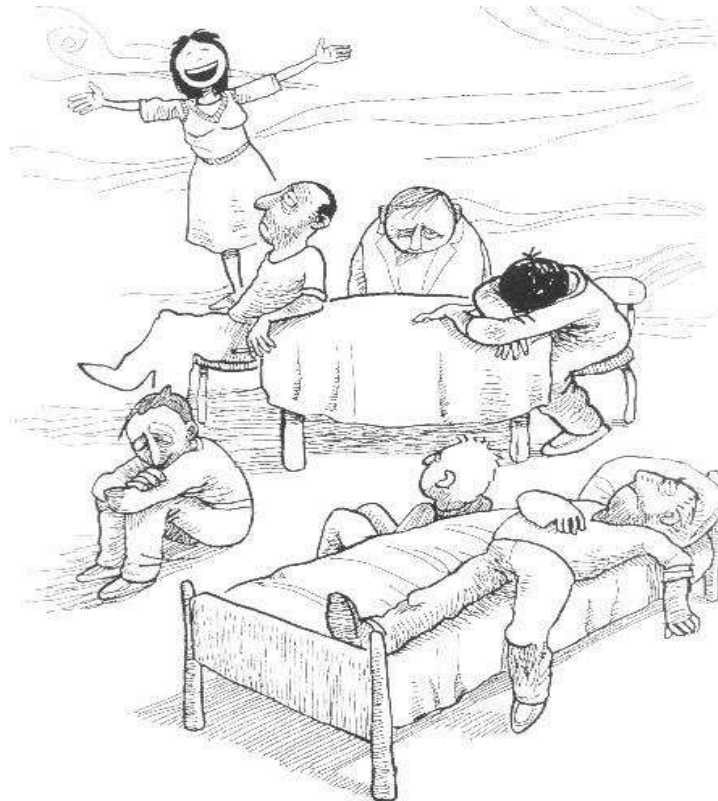
- ❖ Nos despedimos cantando...

- ❖ Si se desea, ampliar la imagen y colocarla en la pared, en un lugar visible, para que acompañe siempre nuestros encuentros.



ENCUENTRO Nº 5

JESÚS NOS INVITA A VIVIR LO QUE CREEMOS



OBJETIVO: *“Descubrir que ser cristianos significa ser auténticos: demostrar con nuestra vida lo que creemos”.*

MATERIALES: Papel afiche, fibras y papelitos para cada participante.

Animador: Con la alegría de volvernos a encontrar, comencemos nuestro encuentro cantando...
(Luego del canto se pide que alguien haga la memoria del encuentro pasado)

COSAS DE NUESTRA VIDA

Animador:

Hoy en nuestra reunión, conversaremos sobre lo importante que es ser coherentes entre lo que se cree y lo que se vive. Pensemos en alguna persona que conozcamos, la cual no se deja llevar por circunstancias sino que actúe según los valores en los que cree. Invito que alguien nos comparta si tiene un testimonio sobre esto.

Luego de escuchar el testimonio compartimos las siguientes preguntas:

- ◆ ¿Qué nos pareció el testimonio que hemos escuchado?
- ◆ En nuestra vida, ¿unimos nuestra fe, lo que rezamos, con lo que vemos, o cuando dejamos de rezar nos olvidamos de lo que Jesús nos enseña? ¿Por qué nos cuesta tanto vivir lo que creemos?
- ◆ Los valores del Evangelio ¿los vivimos en las cosas pequeñas de nuestra vida? ¿En qué cosas?

DIOS NOS DA SU PALABRA

Animador: Dispongamos nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios y poder descubrir qué nos quiere decir a través de ella. Cantamos un canto al Espíritu Santo.

(Leemos: Lc. 6, 43- 46. (Se prende la vela)

Animador: compartamos espontáneamente lo que cada uno nos dice el Señor en este texto que hemos leído.

REFLEXIÓN:

Animador:

Jesús nos enseña que si nos llamamos cristianos, tenemos que vivir según lo que ese nombre significa.

La Palabra de Dios tiene fuerza para cambiar mi vida; si no es así, es porque mi fe no es real. Con mi conducta le estoy diciendo a Jesús que lo que me enseña es bueno, pero que a mí no me toca, yo sigo la mía, actuando como me parece, muchas veces reaccionando de acuerdo a las circunstancias o lo que otros me dicen.

Si mi fe no conduce toda mi vida, si lo que proclamo con los labios no lo llevo a las obras, mi vida es pura cáscara.

Si en cada momento de mi vida no tengo en cuenta lo que necesitan mis hermanos que más sufren, si no soy causa de unión entre los vecinos del barrio, si no lucho por lo que creo que es justo, entonces no soy coherente con lo que rezo con los labios.

A menudo en nuestras vidas nos encontramos con el siguiente cuadro contradictorio: fue una persona piadosa, pero arrastró hasta la sepultura sus defectos congénitos. Rezó tanto... Siempre con el rosario en la mano, siempre en la capilla, pero hasta en sus últimos días se mantuvo suspicaz, conflictiva, agresiva, inmadura. Al parecer, no creció.

Ahora bien, ¿cómo se explica que algunas personas hayan dedicado tantas horas a un Dios esencialmente libertador y ese Dios no las haya

libertado? ¿Cómo se explica esta contradicción? Esas personas, en lugar de adorar a Dios, se rindieron culto a sí mismas. Parecía que amaban a Dios, pero se amaban a sí mismas. Parecía que buscaban a Dios, pero se buscaban a sí mismas en Dios. Parecía que servían a Dios, pero se servían de Dios. Aquel dios era la proyección de sus temores, deseos y ambiciones. Hicieron una transposición de su yo a lo que llamaban Dios. Aquel dios a quien rindieron tanta devoción no era el Dios verdadero, el centro de su atención y su interés nunca fue el Otro, sino ellas mismas. He ahí la explicación.

El cristiano debe ser un hombre entero y pleno, gracia y naturaleza, cualquier reduccionismo entorpece la obra de la redención. Cristo fue perfecto hombre y perfecto Dios.

En un cristiano en el que no hay un cultivo serio por llevar una unidad de vida, la fe permanece estéril como la higuera que maldijo Cristo (cf. Mc. 11, 14), su capacidad viene falseada por una apariencia hipócrita.

Una persona así jamás en su vida caminará con claridad en lo que Dios le ha pedido. El cristiano, si quiere serlo de verdad, debe desprenderse de la mentira y de las apariencias.

ORACIÓN:

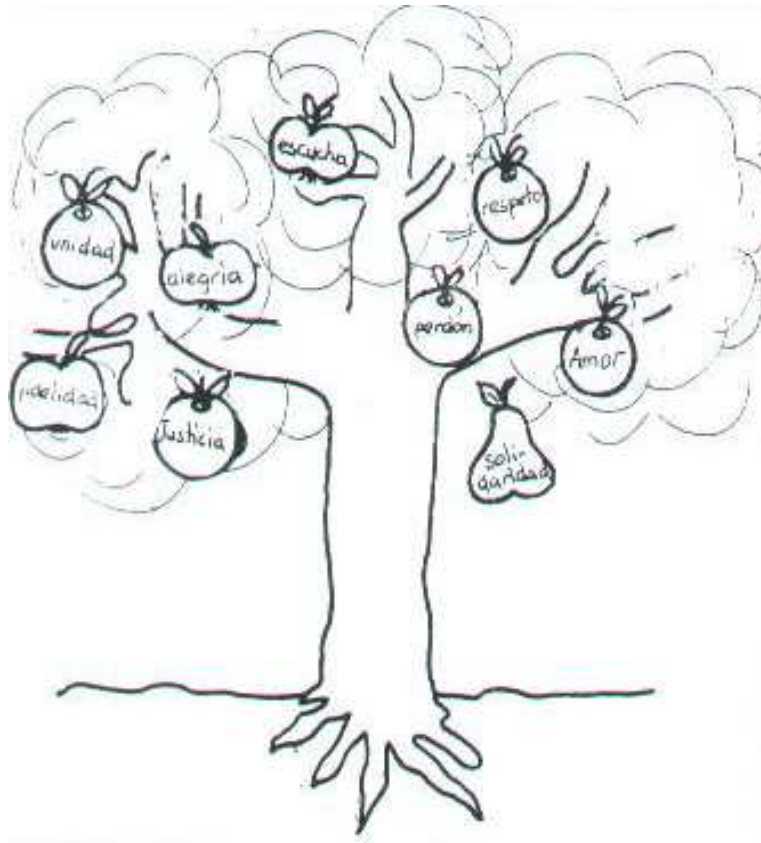
Animador: Pongamos nuestras vidas, y la de nuestros hermanos, en las manos del Señor. Contémosle nuestras necesidades y pidámosle que nos dé un corazón que camine en la verdad, que vivamos con autenticidad el Evangelio. A cada intención respondemos:

“ENSÉÑANOS A VIVIR TU EVANGELIO”

SIGNO: Aquí en este afiche, tenemos dibujado un árbol. Este árbol significa el árbol de nuestra vida, nuestra comunidad. Si vivimos el Evangelio de Jesús, este árbol dará buenos frutos.

Para significar esto cada uno de nosotros va a tomar uno de estos frutos y lo va a pegar en el árbol. Mientras cantamos...

(Los frutos estarán dibujados en papeles y cada uno tendrá escrito algún valor evangélico, que Jesús nos invita a vivir como comunidad. Ejemplo: solidaridad, comprensión, escucha, sinceridad, paciencia, perdón, justicia, mansedumbre, amor, alegría, fidelidad, unidad, respeto, etc.

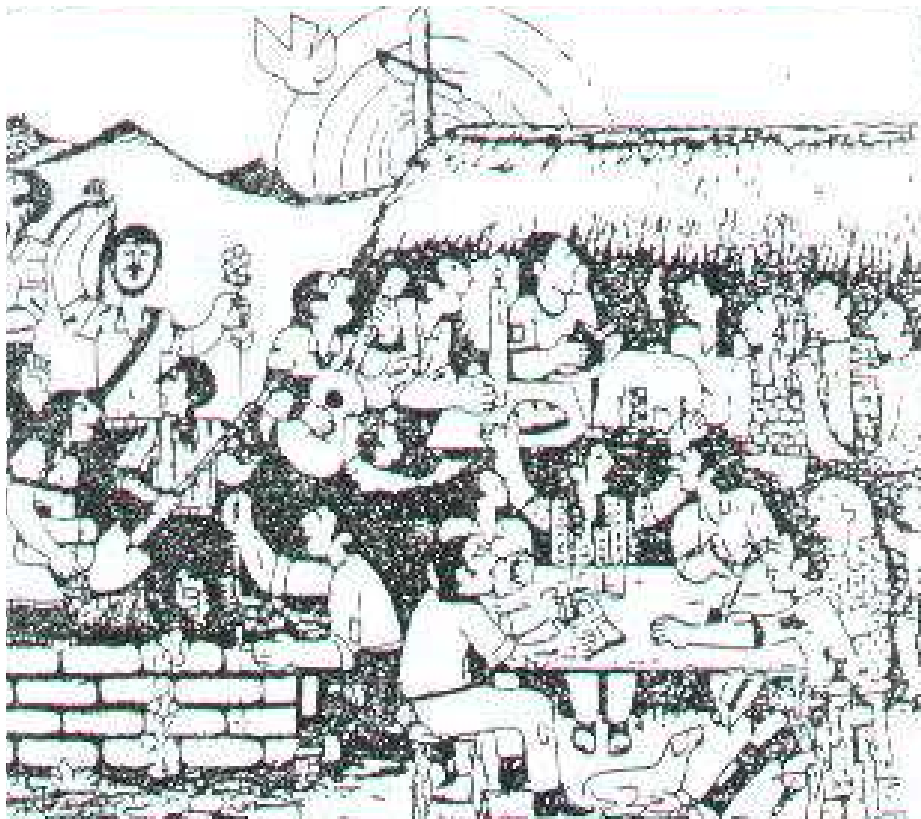


Porque confiamos en el Señor y en la Virgen, rezamos: PADRENUESTRO, AVEMARÍA, GLORIA.

❖ Nos despedimos cantando...

ENCUENTRO Nº 6

EL ESPÍRITU SANTO NOS HACE COMUNIDAD



Objetivo: La reunión de este día quiere llevarnos a descubrir que, es el Espíritu de Jesús Resucitado el que nos reúne en comunidad y nos mantiene unidos.

Animador: Comenzamos nuestro encuentro cantando...
(Luego del canto, solicitamos que algún hermano haga la memoria de la reunión anterior)

COSAS DE NUESTRA VIDA

Animador: Escuchemos atentamente el siguiente relato:

“Esa noche, en la reunión de la Cooperativa de Vivienda, parecía que todo el mundo se había levantado con la pata izquierda. De movida, don Bruno, había retado a los que habían llegado tarde, y eso generó un clima cargado de bronca.

De todo lo que se proponía, nada parecía conformar a los presentes, y cada cosa originaba una eterna discusión, que solo se acababa cuando doña

Elisa, con sus respetables ochenta años, interrumpía para decir: “Bueno, ya no peleen”.

Al cabo de dos horas de estar allí reunidos, en la casa de don Pérez, no se había llegado a ninguna conclusión, y eso que era urgente ver cómo se encaraba la construcción de la segunda parte de las casas.

En eso, Marcelo, el más joven, pidió la palabra y dijo:

- “A veces nos olvidamos de algo: nosotros nos reunimos para hacer nuestras casas. Pero en primer lugar, nos reunimos como hermanos, como cristianos. Recordemos que fue nuestra misma fe la que nos convocó a aquella primera reunión de hace dos años, y allí descubrimos que todos teníamos ganas de hacer las cosas juntos.”

Se hizo un silencio profundo...

Marcelo miró a cada uno, y varios agacharon la cabeza. Entonces él comenzó: “Padre nuestro... “

Y luego que acabaron, dijo: “Ven Espíritu Santo”.

Al concluir el rezo estuvieron más tranquilos. Había tranquilidad y don Mauricio hasta se contó un chiste... Después de reírse un rato, siguieron la reunión.

Don Bruno volvió a su casa pensando: “Jesús, hoy estuviste Resucitado entre nosotros”.

Animador: vamos a compartir entre todos las siguientes preguntas:

- ◆ ¿Qué sucedió en esta reunión que nos cuenta el relato?
- ◆ ¿Hemos vivido como comunidad alguna situación parecida?

DIOS NOS DA SU PALABRA

Animador: La Palabra de Dios nos reúne como comunidad. Escuchémosla con mucha fe. (Leemos *Hechos. 2, 34- 37*. (Encendemos la vela)

Animador: Compartamos qué nos dice la Palabra de Dios:

- ◆ ¿Qué es lo que más me llega de esta Palabra que acabamos de escuchar?
- ◆ Como cristiano: ¿Me siento parte de la comunidad de fe, que busca vivir el mensaje de Jesús?
- ◆ ¿Creemos que hay alguna fuerza más que la nuestra, que nos ayuda a construir la comunidad?
- ◆ ¿Siento la presencia del Espíritu en mi vida y en la comunidad?
- ◆ En mi corazón: ¿Hay barreras que me impiden lograr la comunión con mis hermanos?

REFLEXIÓN:

Animador:

En nosotros existe una fuerza interior que es la presencia de Dios vivo en nuestro corazón. Esa presencia viva de Dios en nosotros es el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es la fuerza que nos dejó Jesús después de su Resurrección, para que cuando Él volviera al Padre, su Espíritu nos hiciera

permanecer firmes en la fe y unidos entre nosotros. Por eso él es el que nos congrega junto a Jesús.

“El Espíritu Santo que nos anima es el mismo que impulsó a Jesús”, así reza el documento de la Conferencia Episcopal Argentina *“Navega Mar Adentro”* en el capítulo 1 – 3.

Y, efectivamente, Él nos hace participar de la vida y de la misión del Salvador: Sin Él la evangelización es imposible. Pero con su ayuda podemos ser testigos de Jesús en medio del mundo, para transformar la sociedad.

La fuerza del Espíritu Santo nos impulsa a vivir en comunidad, saliendo de nosotros mismos, apagando las voces de nuestros intereses, egoísmos, indiferencias, el “no te metas” y nos hace salir hacia los demás.

Nos libera de estas actitudes que nos aíslan y nos impiden escuchar la voz de Dios, su voluntad, que quiere que seamos su pueblo, que vivamos como hermanos.

El Espíritu Santo nos invita a vivir en comunidad y nos da la gracia de la unidad, para lograr esta comunión. Sólo en Él podemos formar la verdadera comunidad, porque nos abre el corazón al amor que crece cada día, a pesar de nuestras limitaciones y defectos.

Esta misma experiencia es la que tuvo la primera comunidad cristiana, junto a los apóstoles...

Para un cristiano el Espíritu Santo es una luz que ayuda a descubrir la verdad y lo que Dios pide a su Iglesia hoy. Habiendo sido iluminado el bautizado y confirmado se debe convertir en luz para los demás. *“Ustedes son la luz del mundo”*. ¡Qué no seamos lámparas quemadas, apagadas o desconectadas de su fuente de alimentación!

“Sin mí no pueden hacer nada” dice Jesús. Una brasa fuera del fuego, rápidamente se apaga. Pero nos dice también: “Quien permanezca en mí dará mucho fruto”.

ORACIÓN:

Animador:

El Espíritu es el que va gestando en nosotros la comunidad de Jesús, la Iglesia. Pero, para que Él obre, nosotros en comunidad debemos pedir que venga y dejar que actúe.

EL ESPÍRITU DE DIOS ESTÁ EN NOSOTROS, DEBEMOS DEJARLO OBRAR.

Por eso ahora, como los apóstoles, le vamos a pedir a Jesús que nos envíe su Espíritu; que abra nuestro corazón, que nos libre de ataduras y barreras, para poder ser comunidad. A cada oración respondemos:

VEN ESPÍRITU SANTO

- A nuestra Pequeña Comunidad, para que permanezcamos unidos a Jesús.
- A cada uno de nuestros corazones, para que perdonemos y sepamos recibir la paz del Señor.
- A todo nuestro pueblo, para que seamos solidarios con los hermanos que más nos necesitan.
- A toda la Iglesia, para que siempre nos sintamos “Familia de Dios”.

(Cada uno puede agregar su oración)

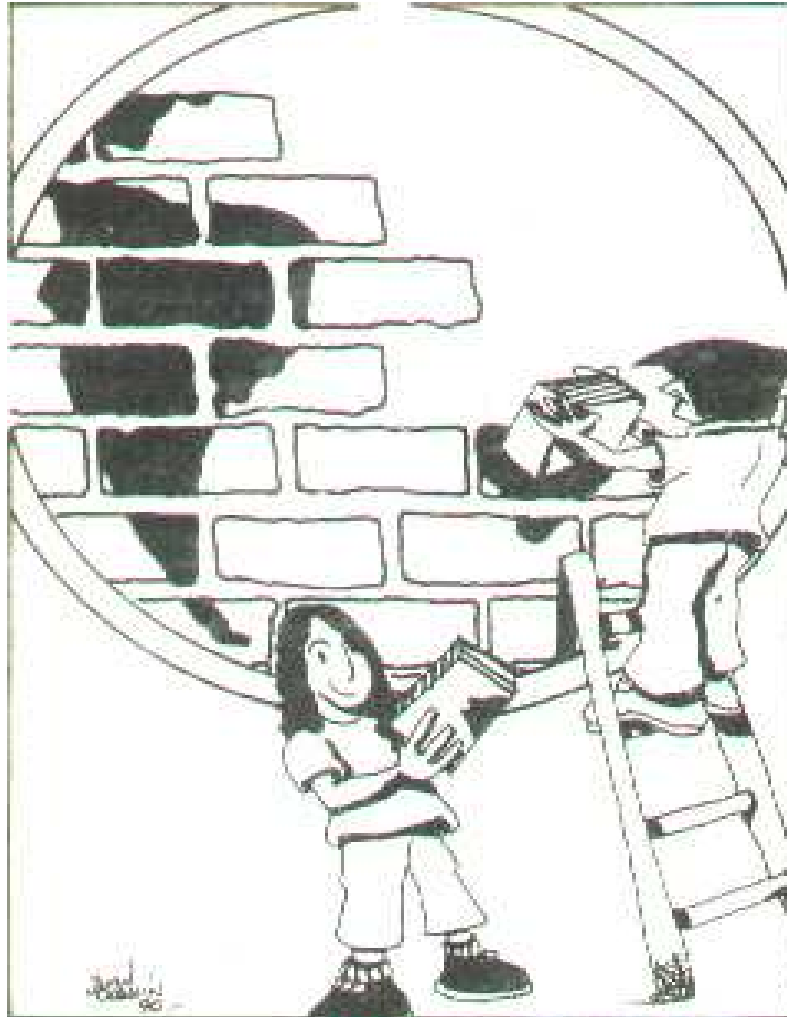
Nos comprometemos a seguir trabajando por la unidad de nuestra Pequeña Comunidad y de nuestro barrio.

Rezamos: PADRE NUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA.



ENCUENTRO Nº 7

QUE CADA UNO SE FIJE CÓMO CONSTRUYE



OBJETIVO: Reafirmar que todos somos la Iglesia y por lo tanto cada uno debe hacer su aporte en la construcción de la comunidad.

MATERIALES: Tener varios ladrillos preparados.

Animador: Comenzamos nuestro encuentro cantando. (Luego del canto, pedimos a alguien que nos cuente lo vivido en el encuentro anterior)

COSAS DE NUESTRA VIDA

Animador: Escuchemos este relato:

Los de la comisión pro templo salieron a la calle. Decidieron ir casa por casa preguntando en cuantos ladrillos se comprometía cada vecino.

Se sorprendieron mucho de la respuesta que les dio Teresa, que es catequista: “Miren, yo creo que en la comunidad, más que levantar paredes, tendríamos que hacer otras cosas que nos ayuden a construir la verdadera Iglesia. Los ladrillos los van a conseguir todos y tendremos una hermosa capilla, y será útil y lindo tenerla, pero si no hicimos también lo otro ¿de qué nos servirá?”.

Animador: Compartamos lo que pensemos según esta historia que escuchamos:

- ◆ En nuestra comunidad ¿ha pasado algo así?
- ◆ Teresa pensaba en personas cuando decía Iglesia, ¿nosotros, en qué pensamos cuando decimos Iglesia?

DIOS NOS DA SU PALABRA

Animador: Abramos nuestro corazón para recibir la Palabra de Dios que ilumina nuestra vida y nuestro caminar como comunidad. Leemos ***Ef. 2, 19-22*** y luego ***1Pe. 2, 4- 10***. (Encendemos la vela).

Animador: Compartamos qué nos dice la Palabra de Dios...

- ◆ ¿Qué nos dice a cada una esta Palabra?
- ◆ Si la forma en que habla la Biblia es correcta: ¿Qué pasa si levantamos paredes y no construimos espiritualmente la comunidad? Y esa construcción ¿Cómo se hace?
- ◆ Tú eres la piedra, el ladrillo vivo en el edificio de Dios para los hombres, pero un ladrillo solo no sirve de nada si no está con los otros ladrillos, formando un edificio. ¿A qué edificio estás unido?
- ◆ ¿Qué vamos a hacer como comunidad para poner en práctica esta Palabra escuchada?

REFLEXIÓN:

Animador:

Todos los bautizados formamos la Iglesia. A veces pensamos que la Iglesia sólo es cuestión de los curas, las monjas, los obispos y el papa, y no es así.

Todos somos las piedras vivas de ese edificio espiritual. Si un ladrillo falta, la construcción se viene abajo.

Nuestra comunidad es el pedacito de la Iglesia que nos toca construir a nosotros. Cuando somos más hermanos y nos preocupamos de dialogar más las cosas. De perdonarnos, de no hacer las cosas solos sino compartiendo, entonces estamos construyéndola.

Ahora bien, lo que dice Pablo Casals a los músicos, vale también para nosotros los cristianos: *“No toquen notas, hagan concierto”*. Como la melodía nunca saldrá bien si todos los integrantes de la orquesta no tocan

armoniosamente la parte que les corresponde, así tampoco se puede **formar una verdadera comunidad** cristiana si todos sus miembros no ocupan su lugar y desempeñan la tarea que le es propia. El director solo no hacer la música; así tampoco la vida de la Iglesia, y más concretamente la de una parroquia, no es exclusivamente “asunto de los curas”, sino que es cosa de todos sus miembros.

¿Cuántos son los católicos resignados, atrapados por las preocupaciones diarias? Parece a veces como si hubiesen cloroformado su ideal cristiano para no sufrir demasiado. Han llegado a ser “clientes de la Iglesia”. No forman parte activa de la comunidad. Llegan a la Iglesia como se llega a un supermercado. Durante la Misa están sentados como delante del televisor, esperando que “el espectáculo” sea interesante o termine pronto... No es asunto de ellos.

Otros, durante algún tiempo, procuran actuar, luchar, pero luego, no pudiendo cosechar los frutos de su trabajo en seguida, emprenden la retirada. Algunos de ellos se transforman en amargados críticos. A veces llegan a denigrar y querer desanimar a aquellos que continúan en el trabajo y que no quieren bajar los brazos. ¡Resulta más fácil demoler que construir y arrimar el hombro! En otros se constata un contraste evidente entre lo que piensan y lo que viven...

Es una verdad: La Iglesia no será viviente si ella no se transforma en una **verdadera comunidad**.

Animador: Antes de finalizar este encuentro, quisiera compartir con ustedes algo que escribió el Papa Paulo VI, para que lo meditemos juntos unos instantes, y luego, si es posible junto a nuestras familias:

AMA TU PARROQUIA

“Colabora, reza y sufre por tu parroquia, pues tienes que considerarla como una madre a la cual te ha confiado la Providencia. Pídele a Dios que sea casa de familia, fraterna y acogedora, casa abierta para todos y al servicio de todos. Presta tu colaboración para que esto se realice en plenitud.

Colabora, reza y sufre para que tu parroquia sea una verdadera comunidad de fe: respeta al párroco, aún si tuviese mil defectos, pues es el delegado de Cristo. Míralo con los ojos de la fe, no pongas el acento sobre sus defectos, no juzgues con demasiada facilidad sus miserias, de este modo Dios perdonará también tus miserias. Hazte cargo de sus necesidades, ruega todos los días por él.

Colabora, reza, sufre para que tu parroquia sea una verdadera comunidad eucarística donde la Eucaristía sea la “raíz viva de su edificación” y no una raíz seca, sin vida. Participa en las Eucaristías con todas tus fuerzas. Goza y subraya con todos, todas las cosas bellas de tu parroquia. No manches tu lengua encarnizándote contra la inercia de tu parroquia; al contrario, arremángate la camisa y haz todo lo que te pidan. Acuérdate que los chismeríos, las ambiciones, las ganas de sobresalir, las rivalidades son parásitos de la vida parroquial: detéstalos, combátelos, nunca los toleres!

La ley fundamental del servicio es la humildad, y acepta también el ser puesto a un lado, si el bien de todos, en determinado momento lo requiere. Sólo te pido que no te cruces de brazos, al contrario toma a tu cargo el trabajo más antipático y esquivado por todos, y ni se te pase por la cabeza fundar un partido de oposición.

Si el párroco es posesivo y no deja hacer, no hagas un drama por ello: la parroquia no se va a venir a pique por esto. Siempre hay sectores donde aún un viejo párroco te deja plena libertad de acción: la oración, los pobres, los enfermos, las personas solas y marginadas. Bastaría con que estuvieran vivos estos sectores y la parroquia se volvería viva. La oración, seguramente, nadie te la puede condicionar o prohibir. Acuérdate bien que, con humildad y caridad, se puede decir cualquier verdad en una parroquia: a menudo la arrogancia y la presunción paralizan todo avance y levantan murallas. La falta de paciencia, a veces, hace que se rechacen las mejores iniciativas.

Cuando las cosas no van, prueba con apuntar tu dedo contra ti mismo, en lugar de apuntarlo contra el párroco o determinadas situaciones. Tú tienes tus responsabilidades y tus precisos deberes: si tienes el coraje de una autocrítica severa y leal puede ser que alcances una luz mayor, por sobre los límites de los demás.

Si tu parroquia causa pena, la culpa también es tuya: basta un puñado de gente diligente para hacer una revolución, basta un pequeño grupo de gente decidida para darle un nuevo rostro a una parroquia.

Y reza incesantemente por la santidad de tus sacerdotes: son los santos sacerdotes la riqueza más extraordinaria de nuestras parroquias, son los sacerdotes santos la salvación de nuestros jóvenes.

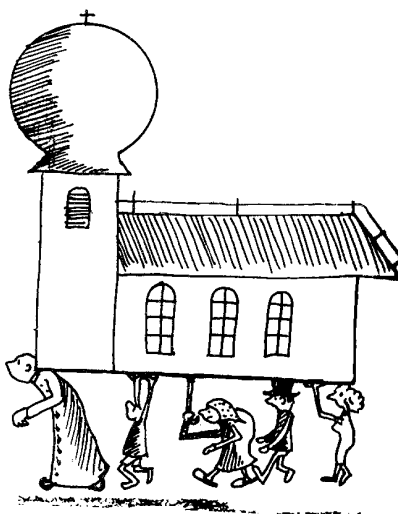
ORACIÓN:

Animador: Hacemos ahora nuestro momento de oración. Le pedimos a Jesús que nos ayude a vivir todo esto que conversamos. A cada intención decimos: **ESCÚCHANOS SEÑOR.** (Se deja tiempo para que todos hagan su oración y luego se introduce el signo)

Signo: Queremos decirle al Señor que entendimos bien lo que Él nos pide y lo expresaremos de esta manera: cada uno tomará un ladrillo y lo pondrá aquí al frente, así iremos armando una construcción que significará nuestro deseo de ser Iglesia unida y solidaria.

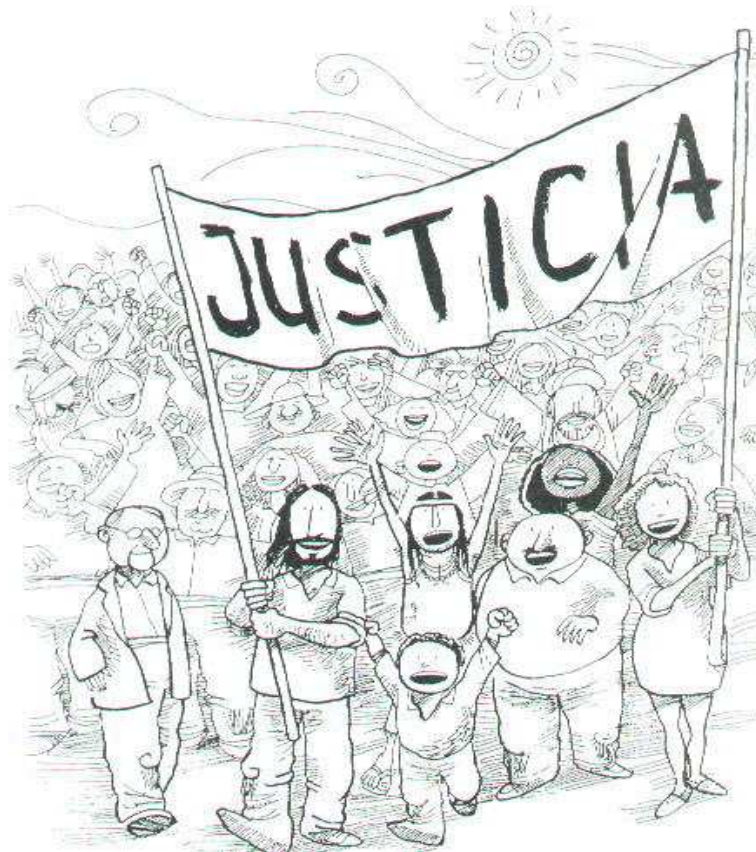
Luego rezamos el PADRENUESTRO tomados de la mano...

Canto final...



ENCUENTRO Nº 8

EL ESPÍRITU NOS DA A CONOCER LA VERDAD Y NOS COMPROMETE



Objetivo: Descubrir la importancia de que el Evangelio impregne todos los aspectos de la vida de nuestra sociedad.

Animador: Nos reunimos en torno a Jesús, que nos hace crecer como hermanos y que ilumina nuestra vida. Comenzamos este encuentro cantando... (Luego se pide a alguien que nos cuente el encuentro anterior)

COSAS DE NUESTRA VIDA

Animador: Escuchemos este relato:

“En la tardecita del pequeño pueblo, estaba todo muy tranquilo. Después de un día arduo de trabajo, todos descansaban en sus casas reunidos en

familia, menos en la Capilla, donde la actividad era intensa. Al día siguiente era la fiesta patronal.

- Buenas, buenas... – Dijo Manuel, que llegaba con papeles, cartones y fibras- ¿Ya está todo listo?

- Sí, vamos terminando- Le contestó Graciela, mientras aseguraba una guirnalda.

- Vengo con una bronca bárbara. –Dijo Ernesto que entraba en ese momento- En la municipalidad no me atendieron, ya es la quinta vez que voy a pedir los parlantes, y uno me dice que vea al otro y así se van pasando la pelota y nadie me da bolilla. Yo no sé, al final en lugar de estar al servicio del pueblo, parece que uno tiene que rendirle honores a ellos, ni que estuviéramos en los tiempos en que había reyes y esclavos.

- Bueno Ernesto, después vamos juntos, en una de esas si ven a tres, nos atienden... –Trató de calmarlo Graciela.

- Puede ser. Entonces, ¿ustedes me acompañan?

Animador: Compartamos lo que escuchamos en el relato:

- ◆ ¿Alguien nos quiere resumir lo que hemos escuchado?
- ◆ ¿Son cosas que nos pasan?
- ◆ Ernesto habla del servicio que tiene que prestar toda autoridad, ¿qué pensamos de eso?
- ◆ ¿Nos parece importante participar en cosas de la comunidad, en comisiones vecinales, para poder cambiar la realidad?

DIOS NOS DA SU PALABRA

Animador: Nos disponemos a escuchar la Palabra de Dios que nos invita a vivir el Evangelio en profundidad para ponerlo en práctica en toda nuestra vida.

(Leemos ***Mc 10, 35- 38. 41- 45.*** (Se prende la vela)

Animador: Compartimos lo que nos dice Jesús:

- ◆ ¿Qué dice Jesús a lo que recién conversábamos? ¿Qué nos impacta más de su Palabra?
- ◆ ¿Cuál es la actitud que pide Jesús para los que quieren ser los primeros, los que quieren dirigir?
- ◆ ¿A qué nos compromete esta Palabra de Dios?

REFLEXIÓN

Animador:

Dios y el hombre se encuentran en una única historia: la historia de la humanidad. En ella Dios manifiesta su amor y va realizando su proyecto salvador. Aunque es inmenso su poder, Él quiere necesitar de la colaboración del hombre, el actor principal de la historia, que al abrirse a la voluntad de Dios va realizándola y encontrando allí su felicidad.

Esta historia debe impregnarse de los valores del Evangelio, también en su economía y en su política para que se haga realidad ese proyecto de Dios.

La actitud de servicio y de solidaridad es el estilo y el medio para la realización de una política que mire y trabaje por el desarrollo de cada hombre.

Como cristianos estamos llamados especialmente a participar en todo lo que sea la vida de nuestra sociedad, trabajando por el bien común que es el bien de todos nuestros hermanos.

“El mandamiento del amor al prójimo nos compromete en este sentido”.

El momento histórico actual pide a los cristianos teorizar menos y ponerse a vivir lo humano desde la vocación cristiana, a convivir y participar las esperanzas del mundo con serenidad y compasión a la vez, ejerciendo la libertad responsable.

El compromiso político, profesional, cultural, etc., para un cristiano que viva la unidad de vida, no es un dramático y tenso heroísmo, que debe ser proclamado a los cuatro vientos, sino la fidelidad cotidiana a su vocación y a su misión.

SER Y MISIÓN DEL LAICO

Laico es el hombre insertado por el bautismo en Cristo, llamado a la santidad y que ejerce la función real, sacerdotal y profética de Cristo en un sacerdocio común.

Es también propio del laico el que esas funciones las ejerza fundamentalmente en el ámbito secular, a través de su inserción en la sociedad formando una familia, por el ejercicio de un trabajo o profesión, participando en política, etc.

El laico debe ser conciente de la grandeza de su vocación: transformar el mundo con los valores del Evangelio, conduciendo a los hombres de los distintos pueblos hacia el pueblo de Dios, con la santidad de su vida y la verdad buscada y anunciada. No debe olvidar que también la comunidad eclesial, como pueblo que camina en la historia, no está libre de pecado y necesita del testimonio, el anuncio y la denuncia, la conversión y la santidad, el amor y la entrega de todos sus miembros.

No es menor ni fácil la tarea del laico. Es la esencia misma de la misión de la Iglesia. Y si bien puede tener tareas dentro de las estructuras eclesiales, nunca pueden éstas relegar o desplazar su tarea secular, que le es propia.

“El carácter secular es propio y peculiar de los laicos a quienes corresponde, por propia vocación tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretrejida”. (Christofideles Laici N° 2).

En este documento Juan Pablo II, valoraba las posibilidades extraordinarias de esta acción diciendo que la “irradiación del Evangelio puede hacerse extremadamente <capilar> llegando a tantos lugares y ambientes como son aquellos ligados a la vida cotidiana y concreta de los laicos. Se trata además de una irradiación constante, pues es inseparable de la continua coherencia de la vida personal y de la fe”.

No es este el tiempo de indiferencia, de silencio, ni tampoco de apartada neutralidad o de tranquila equidistancia. Sólo una repropuesta infatigable de la primacía de Dios y del Evangelio, tendrá la fuerza de generar y especificar de vez en cuando, aquellas formas y aquellos modos de presencia de los católicos

en la sociedad, que sean respetuosos del método democrático y que mejor respondan a las necesidades del momento.

ORACIÓN

Animador:

Es el Espíritu de Jesús el que nos ha reunido en comunidad y el que nos impulsa a anunciar la Buena Noticia del Evangelio a todos nuestros hermanos. Ese mismo Espíritu nos abre los ojos para poder conocer en cada acontecimiento cuál es la verdad y cuál es la Voluntad de Dios. Pidámosle ahora que nos ayude a comprometernos en el trabajo por el bien común y a participar en las actividades de la comunidad para que el proyecto de Dios, su Reino, se vaya realizando cada vez más en nosotros. A cada oración respondemos: **“VEN ESPÍRITU SANTO”**.

- Para que sean las actitudes de solidaridad y servicio las que animen a todos los que trabajan en comisiones vecinales, sociedades de fomento y otras tareas de la comunidad...
- Por nuestros gobernantes, para que trabajen con honestidad, justicia y verdad.
- Para que el Evangelio impregne todos los aspectos de la vida de nuestra sociedad.
- Por los gobernantes, para que el fruto de su servicio nos haga crecer en libertad.

(Cada uno puede agregar su intención)

- **PADRENUESTRO**
- **AVEMERÍA**
- **GLORIA**



Animador:

Como compromiso de esta semana vamos a rezar por nuestra patria, pidiéndole a Jesús que siempre derrame su Espíritu de amor, paz, justicia y solidaridad y que todos nos abramos a su acción. Para terminar, confiamos nuestra vida a María, pidiéndole que nos acompañe como acompañó todos los momentos de la vida de su hijo.

- Rezamos o cantamos: **“BENDITA SEA TU PUREZA”**.

ENCUENTRO N° 9

EL ESPÍRITU SANTO NOS IMPULSA A ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA DE JESÚS A TODOS LOS HOMBRES



OBJETIVO: Descubrir que Jesús nos da el Espíritu Santo para hacernos sus apóstoles.

Animador: Comenzamos nuestro encuentro cantando...
(Luego del canto alguien cuenta lo vivido en el encuentro anterior)

COSAS DE NUESTRA VIDA

Animador: Escuchemos este relato.

“CUANDO PASA ALGO QUE CAMBIA MI VIDA”

Hacía cinco años que Julia y Luis estaban casados. Desde el principio ya habían tenido la mala noticia de que no podrían tener hijos; pues ella tenía un problema en la matriz, mal formada de nacimiento, que la incapacitaba para albergar al hijo tan deseado.

Habían pedido una y mil veces en el juzgado, algún niño recién nacido para traerlo en adopción... pero nada. Encadenados por esos interminables trámites, comprobaciones y autorizaciones, iba pasando el tiempo, y el amor de los dos que bullía por darse a un tercero, permanecía imposibilitado de concretar el deseado sueño de ser familia.

Un día sonó el teléfono. Julia revolvía la olla del guiso que quería tener listo para las doce, cuando llegaba Luis del trabajo.

- ¿La señora de Arteaga?
- Sí. La misma.
- Le hablan del juzgado. Tiene que presentarse mañana a las ocho con su marido, ya que les serán entregadas en adopción dos niñas de un mes de edad. Son mellizas.

Julia se quedó helada. La cuchara que tenía en la mano derecha rodó por el suelo, salpicando el guiso por el suelo, mientras que sus lágrimas le mojaban el rostro y el corazón le latía, como queriendo cantar una canción de cuna.

Colgó el teléfono y no podía estar. Parecía que toda la esperanza de tantos años, estallaría en ese momento.

-Mellicitas...

No pudo aguantar más. La alegría de la noticia la hizo salir corriendo de su casa. Abrió la puerta. Por la calle pasaba el cartero en bicicleta, repartiendo la correspondencia por el barrio.

- ¡Cartero! ¡Cartero!

Haciendo ademanes exagerados lo paró. El cartero se sorprendió. Una mujer con delantal, pañuelo en la cabeza y lágrimas en los ojos estaba delante de él.

- ¿Qué le pasa señora? – Le dijo el cartero asustado.
- ¡Mellizas! ¡Mellizas! Nos dieron las mellizas.

Es que... cuando la vida se nos cambia por una buena noticia, no nos da el corazón para guardar tanta felicidad y corremos con ánimo y vida para compartirla.

Animador: Compartamos lo que acabamos de escuchar:

- ◆ ¿Qué nos cuenta el relato?
- ◆ ¿Alguna vez nos pasó algo así, que tuvimos una buena noticia y corrimos a compartirla?
- ◆ ¿Qué cosas en la vida nos cambiaron para bien? ¿Veo en esas cosas la mano de Dios?

DIOS NOS DA SU PALABRA

Animador: Nos disponemos para escuchar la Palabra de Dios. Lo hacemos invocando al Espíritu Santo. (Leemos: **Hechos 2, 1- 5. 14- 15. 22- 23. 32- 33**)

(Encendemos la vela)

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, las que separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos. Y quedaron llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en idiomas distintos en los cuales el Espíritu les concedía expresarse.

Entonces Pedro se presentó con los once, levantó su voz y habló en esta forma:

“Hermanos de Judea y todos ustedes que están de paso en Jerusalén, entiendan lo que pasa y pongan atención a mis palabras. No estamos borrachos como ustedes piensan, ya que apenas son las nueve de la mañana.

Israelitas, escuchen mis palabras: Dios había dado autoridad a Jesús de Nazaret entre todos ustedes. Hizo por medio de Él milagros, prodigios y cosas maravillosas como ustedes saben. Sin embargo ustedes lo entregaron a los malvados dándole muerte, clavándolo en la cruz, según el plan de Dios que conoció todo esto de ante mano. A Él Dios lo resucitó y todos nosotros somos testigos. Y engrandecido por la mano poderosa de Dios ha recibido el Espíritu Santo prometido, hoy lo acaba de derramar y eso es lo que ustedes ven y oyen...”

Animador:

Los apóstoles, luego de la muerte de Jesús, aunque se les había aparecido resucitado, permanecieron encerrados, tristes, con miedo, incapaces de salir y hablar de Jesús.

- ◆ ¿Qué fue lo que les dio fuerzas y cambió radicalmente sus vidas?
- ◆ ¿Qué experimentaron al recibir el Espíritu Santo?
- ◆ ¿Nosotros compartimos nuestra fe con los demás? ¿Tenemos miedo o vergüenza de decir que creemos en Jesús?
- ◆ ¿A qué nos compromete esta Palabra de Dios?

REFLEXIÓN

Animador:

Los apóstoles, al recibir el Espíritu Santo, sentían que una fuerza les brotaba desde adentro. Veían que ya no tenía sentido seguir tristes, deprimidos, con miedo. Jesús no estaba muerto, lo sentían vivo por la fuerza que les acababa de entrar en el corazón. Ahora sí anunciarían con alegría y valentía que Jesús, el Hijo de Dios, había resucitado.

El Espíritu Santo es la fuerza enviada por Jesús que hace que cambie nuestra vida, la libera de miedos y tristezas, nos lleva a anunciar a ese Jesús que fue capaz de transformarnos.

El Espíritu Santo nos hace ver que es Jesús aquello que nuestro corazón estaba esperando y que todo hombre en su interior sufre y clama por su presencia.

De esta forma, el Espíritu Santo llena nuestra vida de esperanza y nos hace comunidad de hermanos que no pueden dejar de anunciar la Buena Noticia de Jesús a todos los hombres.

Por el Espíritu Santo que recibimos en el bautismo y cuando nos Confirmamos en la fe, mediante el sacramento de la Confirmación, nos comprometimos a vivir realmente como hijos de Dios, y como miembros de su Iglesia.

Para que la Iglesia sea viva es necesario que Todos sus miembros **vivan realmente de Jesucristo**. Es necesario que una Fe vigorosa los clarifique y los fortalezca. Es necesario que una “Esperanza” sin fallas los dinamice. Es necesario que un “Amor” auténtico habite en ellos y sea el motor de sus vidas.

Es bueno que reflexionemos de que evangelización, que es el anuncio de la Buena Nueva de Jesús, es “*anuncio, testimonio y obra*” puesta en práctica en la manera de llegar a los otros, de abrir nuestro corazón, de generar vínculos, de hacer de nuestra comunidad, de nuestras familias, de nuestra parroquia, un grupo abierto a las necesidades y a la realidad; de modo tal que quiénes nos vean actuar se pregunten, como sucedía en las primeras comunidades: *¿quiénes son éstos? Mira cómo se aman, o cómo aman.*

LUZ COMPARTIDA

Un filósofo de oriente, contó a sus discípulos la siguiente historia:

Varios hombres habían quedado encerrados por error en una oscura caverna, donde no podían ver casi nada. Pasó algún tiempo, y uno de ellos logró encender una pequeña tea, pero la luz que daba era tan escasa que aun así no se podía ver nada.

Al hombre, sin embargo, se le ocurrió que con su luz podía ayudar a que cada uno de los demás prendiera su propia tea y así, compartiendo la llama con todos, la caverna se iluminó.

Uno de los discípulos preguntó al filósofo:

¿Qué nos enseña, maestro este relato?

Y él contestó: “Nos enseña que nuestra luz sigue siendo oscuridad, si no la compartimos con el prójimo. Y también nos dice que el compartir nuestra luz no la desvanece, sino que por el contrario la hace crecer”. El compartir nos enriquece en lugar de hacernos pobres.

Los momentos más felices son aquéllos que hemos podido compartir.

Que Dios nos dé siempre la Luz para iluminar a todos los que pasen por nuestro lado.

Si una vela enciende otra, así pueden llegar a brillar miles de estrellas.

De igual modo, si iluminas tu corazón con amor, puede que ilumines miles de corazones.

Un fósforo es un objeto aparentemente insignificante pero tiene un gran poder; puede encender miles de luces, pero para lograrlo, tiene que arriesgar su cabeza.

¡Arriesguémonos a compartir sin temor nuestra luz, nuestro tiempo, nuestros conocimientos, nuestros afectos y pertenencias!

ORACIÓN

Animador: Pidamos al Padre el Espíritu Santo. Que nos abra los ojos para ver a Jesús vivo en nuestra comunidad y nos impulse a salir a anunciarlo. A cada oración respondemos: **¡VEN ESPÍRITU SANTO!**

(Rezamos espontáneamente...)

Porque el amor de Dios ya ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado decimos confiadamente:
PADRENUESTRO.

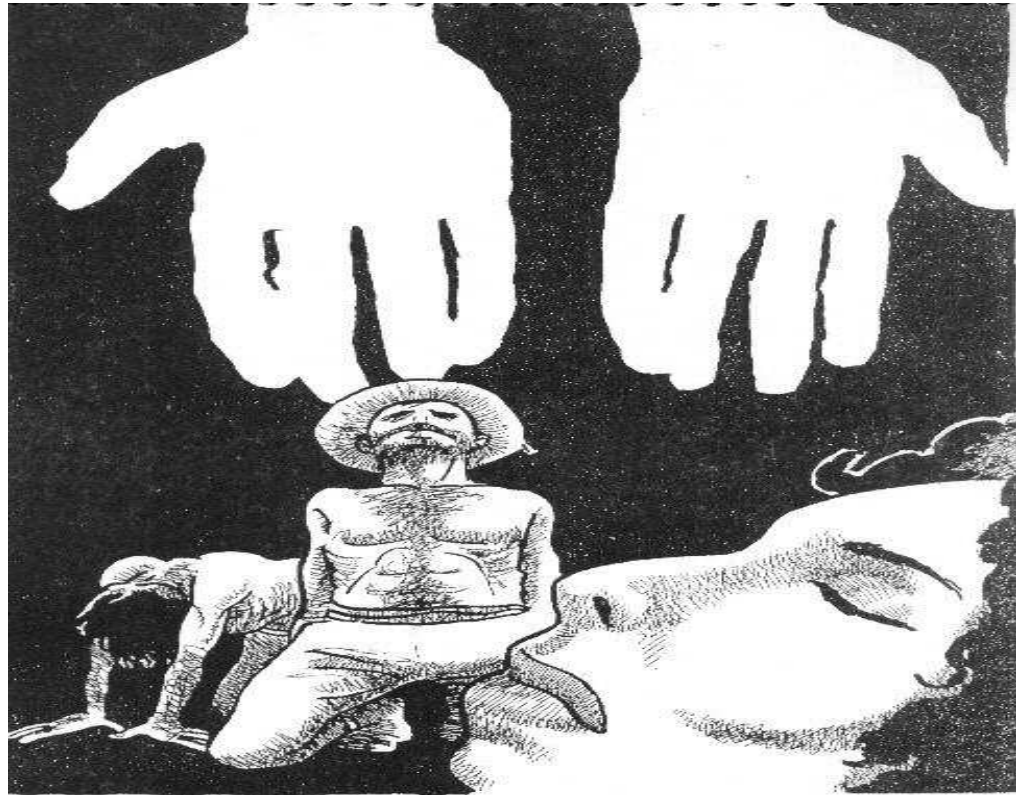
A María que estaba con la primera comunidad cuando el Señor envió su Espíritu, le pedimos que nos acompañe en nuestra misión de anunciar a Jesús: DIOS TE SALVE MARÍA...

❖ Terminamos nuestro encuentro cantando...



ENCUENTRO Nº 10

JESÚS DA SENTIDO A NUESTRO DOLOR



OBJETIVO: Descubrir que Jesús, desde la cruz, se une a nuestros dolores para transformarlos en vida.

Animador: Comenzamos nuestro encuentro cantando...
(Luego pedir a alguien que cuente lo compartido en el encuentro anterior)

COSAS DE NUESTRA VIDA

Animador: Nos disponemos a escuchar este testimonio:

“Quince años atrás había notado una mancha extraña en mi cuerpo, y fui al médico. Él me reveló la enfermedad que me habría de acompañar toda mi vida: la lepra.

Las palabras de aquel médico se grabaron en mi corazón y no se lo conté a nadie.

Un día se abrió una pequeña herida en mi rostro, por tanto el secreto estaba por ser revelado a todos. Pensé: “También yo seré marginada, excluida como todos los otros, los amigos no me buscarán más, ni mis familiares”. No, no habría soportado que también ellos me abandonaran, sería mejor huir para que ninguno supiera nada.

Y así lo hice. Me trasladé a otra ciudad. Me fui a vivir a un barrio pobre y en la miseria.

Cuando el dinero se acabó, empecé a vivir de la caridad, de los vecinos y hasta pedí limosna en la calle.

Mientras tanto algo me sacaba del aislamiento. Era la vida de una familia que vivía en una casita cercana a la mía. Observaba a esas personas horas y horas, sin cansarme porque eran distintas. Nunca las había oído gritar, ni siquiera con los niños. Al contrario, siempre estaban serenos y se trataban con gran respeto.

Un día, yo no podía creerlo, la señora que tanto observaba, vino a visitarme. Instintivamente me llevé las manos a la cara.

Con el pretexto de que éramos vecinas, Yolanda seguía viniendo todos los días y me traía algo para el almuerzo. Pero lo más importante no era la limosna que me daba, sino que cada vez que venía, me transmitía una alegría y una paz que nunca había experimentado. Le pregunté entonces, el por qué de su interés por mí. Sencillamente me respondió que era cristiana, y como tal había aprendido de Jesús que es necesario amar al prójimo como a uno mismo. Notando mi interés, comenzó a hablarme de Dios.

Un domingo tuve fiebre altísima y otra llaga se abrió en mi rostro. Viendo en el estado en que me encontraba, Yolanda llamó al médico. Después de la visita, otra vez esa fatal palabra: LEPRO. Miré fijamente a Yolanda, casi preguntándole: “Ahora que sabes todo, ¿seguirás viniendo?”

Regresó todos los días. Me curaba las llagas, me miraba con la misma sonrisa de siempre. “¿Por qué no creer en el amor de Dios, como me repetía Yolanda?”

Aunque estaba desesperada por mi sufrimiento, ese amor de Dios se me manifestaba a través de ella. En la convivencia con esos cristianos que vivían el amor, descubrí el sentido de la vida y mi dignidad de persona.

Encontrando el lugar en aquella comunidad, quise volver a la Iglesia de la cual me había alejado hace muchos años.

Mirándolo a Jesús sobre la cruz, el hombre de los dolores, comencé a aceptar mi enfermedad sin lamentarme. Desde entonces cada vez que me siento destruida por el sufrimiento, trato de ofrecerlo a Dios, considerándolo como medio precioso de purificación, no sólo para mí, sino para toda la humanidad, que en todos sus males, me hace descubrir una enfermedad peor que la mía.

Hoy no tiene sentido seguir fingiendo; porque la realidad que vivo ahora es mucho más fuerte y verdadera: “Completo en mi carne lo que falta al sufrimiento de Cristo, a favor de su cuerpo que es la Iglesia”.

Mercedes

Animador: Compartamos el testimonio que acabamos de escuchar.

- ◆ ¿Qué nos cuenta Mercedes en este testimonio?
- ◆ En mi vida, ¿ha habido situaciones de dolor o enfermedades graves? ¿Me acercaron o me alejaron de Dios?
- ◆ ¿Qué soluciones busqué? ¿Qué soluciones encontré?
- ◆ ¿Qué sentimientos y actitudes tengo frente al sufrimiento: es castigo de Dios, depende del hombre, está dentro de su misma naturaleza?

DIOS NOS DA SU PALABRA

Animador: Que el Espíritu Santo abra nuestro corazón para que la Palabra de Dios nos ilumine. Leemos **1 Cor 1, 18- 25**. (Se prende la vela)

Animador: Compartamos ahora lo que el Señor nos ha dicho a cada uno a través de esta lectura. Invito a que vayamos expresando la frase que más nos impactó y cuál es el mensaje que nos deja.

(Luego que todos han compartido, el animador invita a que se elabore un compromiso entre todos. (Por ejemplo: visita a los enfermos, etc.)

REFLEXIÓN

Animador:

¿Qué significan mis sufrimientos, para qué sirven? Esta es la pregunta, el grito, la lamentación más vieja del corazón humano y que en toda la historia no se ha podido responder. No hay hombre hoy en día, que metido entre las llagas del sufrimiento no se haga esta pregunta: ¿Para qué?

El drama no está en sufrir, sino en sufrir inútilmente. El hecho de encontrarle un sentido a mi dolor, hace que éste pierda su garra y pueda transformarse hasta, inclusive, en una fuente de gozo. Es como dice Jesús, en el caso de la madre que va a dar a luz, que al tener a sus hijos en brazos, el dolor se transforma en alegría.

Dios conoce que el límite más grande en la vida del hombre es el dolor. Por eso envía a su Hijo, que toma ese dolor como medio de salvación. Jesús no viene a traer soluciones mágicas, sino que viene a caminar con nosotros. Él mismo sufrió el dolor y la muerte, y nos mostró que por ese camino se llega a la resurrección, a la verdadera vida.

Cada vez que unimos nuestros sufrimientos a los de Jesús, le estamos ayudando a salvar el mundo.

Para los que creemos, la cruz es la fuente redentora, la vida, la esperanza y la resurrección. Esta cruz solo la entienden el hombre y la mujer que tienen fe. No es sufrir por sufrir. Y menos gozar porque sufro (esto sería en esencia el masoquismo), sino saber que cada sufrimiento, unido al de Jesús, sirve para salvar a todos los hombres.

Cada uno de nosotros, de un modo u otro, participa de la obra expiatoria de Cristo. Edith Stein asegura que "cada uno de los que a lo largo de la historia ha cargado con un destino difícil en memoria del Redentor sufriente, o bien voluntariamente tomó sobre sí la expiación del pecado, ha ayudado con ello al Señor a cargar su yugo y ha disminuido, en parte, el peso brutal del pecado de la humanidad".

Cuando seamos capaces de sobrellevar las cosas, tanto físicamente como espiritualmente, con dignidad, creyendo realmente que Dios nos asegura que hombres y mujeres encontrarán la capacidad necesaria para transformar la vida; entonces el dolor se trastocará en alegría, el sufrimiento en felicidad, la desesperación en esperanza y la tristeza en amor.

Jesús nos aclara que el camino de la vida es algo muy pesado, tiene sus altibajos pero aquel que sabe afrontar desde la fe y el amor, cada acontecimiento y circunstancia logrará ser feliz.

Sobre todo es necesario tener presente que Dios camina junto a nosotros, paso a paso, dándonos toda la fuerza para que seamos capaces de llevar y aceptar la cruz de cada día, y para esto nos dará siempre toda la energía necesaria a fin de que podamos triunfar aún en la adversidad.

Lo que puede el sufrimiento ofrecido

Sólo el verdadero amor llega al heroísmo y siempre da frutos.

Un sacerdote decía una vez en una instrucción familiar: “El sufrimiento todo lo puede. ¿Quieren salvar a alguno de su casa? Sufran”. Estas palabras fueron oídas por una niña del pueblo que había visto muchas veces llorar a su madre cuando, por las noches, su padre volvía a casa en estado de embriaguez.

El día en que le fue revelada la fuerza del sufrimiento, la niña abrazó a su madre con tal expresión de cariño, que la conmovió de alegría, tanto como su padre la disgustaba.

-Madre mía, consuélate, le dijo; pronto no te hará llorar más mi padre.

A la mañana siguiente, en el comida del mediodía, única que reunía a toda la familia en torno a la mesa, la niña tomó la sopa y un pedazo de pan y se negó a comer lo demás.

-¿Estás enferma?- preguntó la madre sorprendida.

-No mamá.

-Entonces, come, le dijo el padre.

-Hoy no papá.

Creyeron que era un capricho y no insistieron. Por la noche el padre volvió ebrio como siempre; la niña, que estaba acostada pero despierta, lo oyó blasfemar y lloró. Al día siguiente no quiso tomar más que pan y agua. La madre empezó a preocuparse y el padre se enfadó. -¡Quiero que comas!- dijo furioso.

-No, respondió la niña con firmeza: no comeré mientras tú te emborraches, blasfemes y hagas llorar a mi madre. He prometido a Dios sufrir por ti, para que no te castigue.

El padre bajó la cabeza. Por la noche volvió a casa en estado normal, y al día siguiente vio que la niña, alegre y animada comía con apetito. Pero la costumbre arrastró otra vez al padre por el camino del mal hábito, y la niña dejó nuevamente de comer. Esta vez el padre no se atrevió a preguntar nada, pero una lágrima rodó por su mejilla y se levantó de la mesa. La madre también lloró; sólo la niña permanecía tranquila. Entonces el padre se acercó a la hija y la estrechó entre sus brazos.

-¡Pobre mártir! – exclamó-. ¿Serías capaz de seguir haciéndolo así?

-Sí, padre mío, hasta que me muera o te convierta tú.

-Hija mía, te juro que nunca volveré a ser causa de las lágrimas de tu madre.

Así lo hizo.

ORACIÓN

Animador: Rezamos por nuestros dolores y los de nuestros hermanos. A cada intención decimos: **“ESCÚCHANOS SEÑOR”**.

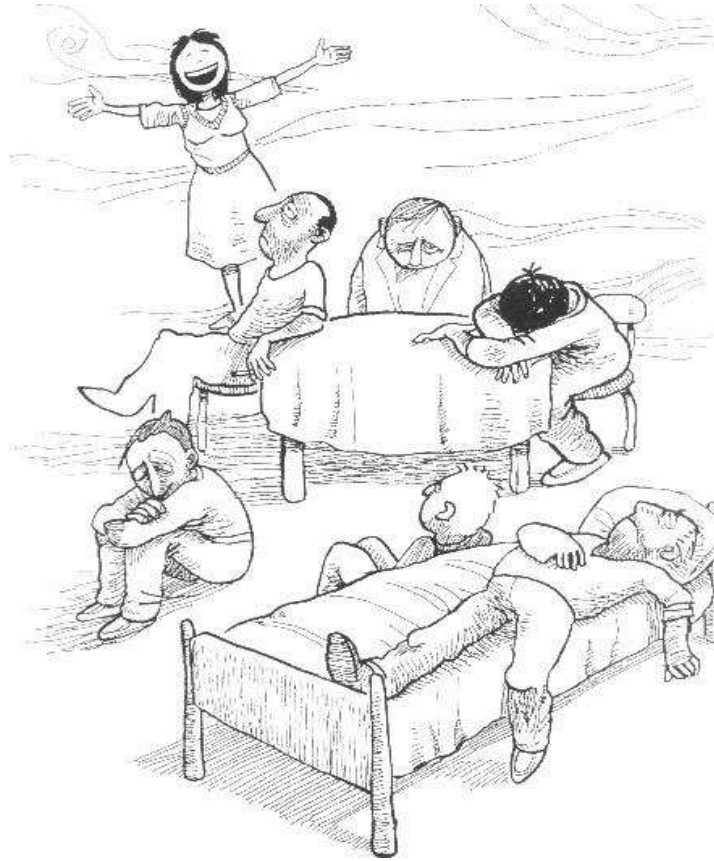
Sabiendo que nuestro Padre siempre nos escucha, decimos: **PADRE NUESTRO...**

A María, la mujer que supo estar al pie de la cruz de su Hijo, le pedimos que nos ayude a estar siempre al pie de la cruz de nuestros hermanos. Rezamos una SALVE.

➤ Nos despedimos cantando...

ENCUENTRO N ° 11

CUANDO HAY MUERTE... JESÚS NOS DA LA VIDA



OBJETIVO: En medio de las situaciones de dolor que vivimos como pueblo, renovar nuestra esperanza en Jesús y la fuerza de luchar como hermanos.

Animador: Comenzamos nuestro encuentro cantando...
(Luego alguien nos cuenta lo vivido en el encuentro pasado)

COSAS DE NUESTRA VIDA

Animador: Invito a compartir espontáneamente la crisis económica que estamos viviendo. Podemos hacer un análisis de: falta de trabajo, falta de medios de salud, dificultad para mandar a nuestros hijos a la escuela, la inseguridad, etc.

(Se sugiere como alternativa analizar algún artículo del diario)
(Luego de que se comparte, el animador pregunta):

- ◆ ¿Cómo repercute todo esto en nuestra vida de familia?
- ◆ ¿Qué actitudes observamos en la gente cuando se dan tiempos de crisis?

- ◆ Y nosotros ¿tenemos esperanza, nos sentimos solos?

DIOS NOS DA SU PALABRA

Animador: Dios siempre acompaña a su pueblo y lo alienta dándole su Palabra, cumpliendo sus promesas. Abramos nuestro corazón para escuchar lo que el Señor hoy nos quiere decir.

Leemos *Mt 11, 25- 30* o bien *Lc 4, 16- 21*. (Encendemos la vela)

Animador: Invito a compartir lo que nos dice esta Palabra:

- ◆ ¿Qué dice Jesús con relación a lo que compartíamos?
- ◆ ¿Qué esperanza nos trae Él?
- ◆ ¿A qué nos compromete esta Palabra escuchada?

REFLEXIÓN

Animador:

Donde hay muerte Jesús pone la vida. Solo Él puede liberarnos de toda clase de esclavitudes.

Jesús es la esperanza, sin Él nuestra vida está perdida. Jesús está presente en este momento y debemos hacerle lugar, para que se haga luz esta oscuridad.

Aunque vivamos tiempos difíciles, podemos seguir caminando si con nosotros llevamos a Jesús. Solos, no podemos, porque no tenemos fuerzas.

Y este camino debemos recorrerlo junto a nuestros hermanos, para alentarnos y porque si estamos unidos todo sale mejor.

No hay nada mejor que la fuerza de la comunidad.

ORACIÓN

Animador: Pongamos nuestras intenciones, todas las situaciones de dolor e injusticias que vivimos como pueblo en las manos del Señor.

Porque Él es nuestro liberador, a cada oración le decimos.

“SEÑOR, ALIENTA NUESTRA ESPERANZA”

(Dar tiempo para que todos recen y luego decimos juntos el PADRENUESTRO)

Animador:

María tenía un corazón siempre confiado al Señor. Aunque no entendía todas las cosas, creía en el Dios de su pueblo, en el Dios que los había sacado de Egipto y que siempre había cumplido sus promesas. A veces, cuando no encontraba respuestas, guardaba en su corazón sus preguntas, pero no dejaba nunca de confiar en el Señor.

Con frecuencia nuestra relación devocional con la Virgen María se acentúa en recurrir a ella como a una hada madrina que con su varita mágica nos rescata de las calamidades y de las angustias que vivimos. Por otro lado,

casi siempre, miramos a María desde el rezo del Ave María, en el cual percibimos a la Madre del Redentor como una mujer siempre feliz y bienaventurada.

Estas posturas no siempre nos permiten ver a nuestra Madre del Cielo como a una simple mujer de pueblo que experimentó en su vida terribles problemas y calamidades como cualquiera de los miembros de la humanidad, pero que supo sobrellevarlos desde la esperanza, sin recurrir a la magia para alejar de ella todo lo que la angustiaba y la abatía.

Tenemos que aprender a leer los gozosos saludos de Gabriel y de Isabel al lado del anuncio de Simeón: “Una espada te atravesará el corazón” (Lc. 2, 35), para comprender que María no estuvo exenta de vivir situaciones difíciles y dolorosas que sólo pudo superarlas con la esperanza de que Dios le prometía un futuro mejor.

Pensemos cuáles fueron las desdichas de María y podremos comprobar que no están tan lejos de las nuestras.

Si lo pensamos un poco, la maternidad de María se vio complicada por el miedo y la angustia; su posición frente a su prometido, a su familia y a la sociedad con un embarazo imposible de explicar no fue vivida por María como una autista (Lc. 1, 26 – 38; Mt. 1, 18 – 25). Hoy día no faltan miedos frente a la maternidad de muchas mujeres, ya solteras, ya casadas, cuyos embarazos no son motivo de plena alegría, sino también de serias preocupaciones, ya por la sociedad, ya por la situación económica.

Avanzando en la vida de María, la encontramos en Belén (Lc. 2, 1 – 7), buscando una puerta que se abra; no había lugar para ellos y la única que se abre es realmente deprimente, una cueva para animales llena de mugre y estiércol, ¡no había un lugar mejor donde parir un hijo! Hoy, el fantasma de la globalización crea el espectro de los excluidos a quienes se les cierran las puertas que les permitan vivir con un poco más de dignidad.

María supo también de la angustia de una madre por su hijo. Jesús se pierde en Jerusalén (Lc. 2, 41 – 50); se dice que su hijo está loco y su madre va a buscarlo (Mc. 3, 22. 31 – 32). Qué padres no sufren hoy las indefiniciones de sus hijos, sus fracasos, sus búsquedas infructuosas, sus desaciertos.

María quedó viuda y su único hijo dejó el negocio familiar para irse de trotamundos. ¿Qué sería de ella? ¿De qué iba a vivir? No podemos imaginar a una María sin que sintiera el miedo a la indigencia que hoy sienten tantos ancianos y jubilados ultrajados por pensiones indignantes e hijos desocupados.

En una parroquia, en un vía crucis viviente de un Viernes Santo, durante una misión en la que participé hace unos años atrás, una de las chicas que desempeñaba el rol de María se destacaba cuando abrazaba a su hijo muerto al ser descendido de la cruz; en ese momento emitía un grito desgarrador que nos dejaba perturbados a todos los presentes, era el dolor de María por la pérdida de un hijo, el desconsuelo de verlo hecho un guiñapo sanguinolento. No puedo imaginar una María al pie de la cruz serena y calma a causa de la certeza de la resurrección, sino más bien con el rostro de las madres que pierden a un hijo, de las mujeres desgarradas por la enfermedad incurable de aquél a quien llevaron en su vientre, de la desesperación de la madre a quien le cambiaron en la sala de partos a su hijo por un bebé muerto, de la desolación de aquella que para comer vendió a su hijo.

No, no podemos pensar que María fuera insensible o indolente frente a los acontecimientos de su vida que le quitaron el sueño y la tranquilidad; y es porque vivió estas cosas en carne propia hoy podemos llamarla Madre de la Esperanza.

Pidámosle a la Virgen que nos dé un corazón como el suyo, confiado y esperanzado. Se lo vamos a pedir rezando el Magnificat, este canto de confianza y fe en las proezas de Dios y en su poder que actúa y es capaz de transformar la realidad.

EL MAGNIFICAT

*CELEBRA TODO MI SER
LA GRANDEZA DEL SEÑOR
Y MI ESPÍRITU SE ALEGRA
EN EL DIOS QUE ME SALVA
PORQUE QUISO MIRAR LA CONDICIÓN
HUMILDE DE SU ESCLAVA.
EN ADELANTE TODOS LOS HOMBRES
DIRÁN QUE SOY FELIZ.
EN VERDAD EL TODOPODEROSO
HIZO GRANDES COSAS POR MÍ,
RECONOZCAN QUE SANTO ES SU NOMBRE.
SUS FAVORES ALCANZAN
A TODOS LOS QUE LO TEMEN
Y PROSIGUEN EN SUS HIJOS.
SU BRAZO LLEVÓ A CABO HECHOS HEROICOS.
ARRUINÓ A LOS SOBERBIOS
CON SUS MAQUINACIONES.
SACÓ A LOS PODEROSOS DE SUS TRONOS
Y PUSO EN SU LUGAR A LOS HUMILDES.
REPLETÓ A LOS HAMBRIENTOS
DE TODO LO QUE ES BUENO
Y DESPIDIÓ VACÍOS A LOS RICOS.
DE LA MANO TOMÓ A ISRAEL, SU SIERVO,
DEMOSTRANDOLE SU MISERICORDIA.
ESTA FUE LA PROMESA QUE OFRECIÓ
A NUESTROS PADRES
Y QUE RESERVABA A HABRAHAM
Y A SUS DESCENDIENTES PARA SIEMPRE.*



(Sugerencia: copiar el Magnificat en un afiche, o hacer copias para rezar todos juntos.)

ENCUENTRO N° 11

"APARIENCIAS – DAR"



MOTIVACIÓN: Observemos las imágenes ¿Qué vemos en cada uno de estos dibujos? ¡Cuidado! No todo es lo que parece.

OBJETIVO: “Aprender a ser generosos con Dios y los hermanos; para que, sin aparentar grandeza, demos todo lo que somos y tenemos”

MATERIALES: Biblia – velita – Cruz – Papeles y lapiceras para todos.

ENTRADA

- Saludo a los participantes
- Canto:
- Invocar la luz y la fuerza del Espíritu Santo (VER ORACIÓN DE INICIO)

MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD LA FLOR DEL CACTUS SERRANO

En la primavera de aquél año en el que la lluvia se hacía esperar, esperar y esperar, tuvo lugar el primer congreso provincial de plantas con flores, categoría zona serrana, sub-categoría zona de Traslasierra, en la provincia de Córdoba. Después de una frugal merienda, el 2º día se desarrolló la charla central: relación y actitud de las plantas con respecto a sus flores. Moscas, abejas y hasta hormigas disertaron magistralmente, pero lo más jugoso se dio en los trabajos en grupo que se realizaron en cada mesa cuando caía la tarde. En el grupo que representó el sector de la Loma, que queda a la salida de Cura Brochero, las margaritas delgadas y cocoritas, junto con las esbeltas y carilindas rosas interpelaban de mala manera al común y poco sofisticado cactus serrano.

- No sabemos como puedes venir a este congreso de plantas con flores si tu flor, cada vez que cae el sol se cierra, ¡le falta glamour!!! –le decía una.
- Acá querido hace falta distinción, clase, estilo y vos, nada de nada... – comentaba otra.

El cactus se limitó a sonreír y con sus hojas y espinas elaboraron los trabajos, con humildad y silencio.

El día de la elección de los trabajos finales, el jurado, compuesto por sabias lagartijas, dijo:

- Estimados vegetales, nuestra sabiduría a sido superada por el trabajo ganador. Queremos que el ganador explique con sus palabras, el eficaz trabajo en equipo que realiza con sus espinas y con... –no sabemos que más–, para producir una flor tan bella y maravillosa, que guarda su encanto por las noches y lo deja ver por las mañanas, realmente una táctica excepcional. Por favor que pase el cactus serrano.

Ante el estupor de todas las plantas, lento y soberano, el cactus pasó y explicó como él, todo el invierno, modela, mima, alimenta con el rocío de cada noche, y cobija con el sol de la mañana a su pequeña flor. La cuida de las fuertes heladas, de lo seco del viento y de las pisadas de los burros y caballos. Pero este trabajo en equipo, que tenemos con la pequeña, se ve nutrida día a día, por ella cuando sale el sol. Ella se guarda para ÉL. El encuentro con ÉL, la cala hasta lo más profundo de su ser, se filtra por todos sus pétalos; el encuentro con ÉL, la llena de una luz que la hace así de hermosa y admirable. Ella se alimenta con esto en lo más profundo de su ser cada noche para abrirse hermosa a ÉL cada mañana... Y cuando terminó, un rayo de sol alumbró a la maravillosa y bella flor de cactus, blanca con sus largos pétalos delicados y sus pistilos amarillos recostada entre sus carnosas y espinosas hojas. Los congresales quedaron sin poder pronunciar palabra, al momento una ovación envolvió al cactus y a su delicada flor.

María Gabriela Talamonti
Comunidad Virgen de Luján – Mina Clavero – Córdoba (argentina)

Animador(a):

1. ¿De qué se trata el relato? ¿Cómo tratan las otras plantas al cactus?
2. ¿Quién gana la competencia? ¿Por qué? ¿Cuáles son las razones que el cactus da de su flor?
3. Si fuéramos plantas: ¿Cuáles serían nuestras flores?
4. ¿Por qué razón realizamos las cosas buenas que hacemos? ¿Por qué están bien o porque queremos quedar bien?
5. ¿Nuestras “flores” son solo para Dios o para mostrarnos bellos a los ojos de los demás?

ESCUCHEMOS JUNTOS LA PALABRA DE DIOS

Introducción:

Entre la viuda y los escribas hay una gran diferencia ¿Cuál será?

Abrimos nuestros corazones a la Palabra de Dios, cantando un himno de alabanza...

Lector(a): Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 38-44:

Hacemos un momento de silencio, para que la Palabra de Dios pueda anidar en nuestros corazones...

MEDITACIÓN

Animador(a):

Vamos a descubrir juntos lo que Dios nos quiere decir en este texto:

1. ¿Qué opina Jesús de los escribas? ¿Por qué?
2. ¿Qué dice de la viuda? ¿Por qué hace eso la mujer?
3. ¿Cuál es la actitud espiritual que tiene esa mujer?
4. Nosotros: ¿Somos como ella? ¿Por qué?
5. Según lo dicho por el evangelio de hoy: ¿Cómo debemos ser? ¿De qué manera lo haremos?

UN ESFUERCITO MÁS, en la comprensión de la **Palabra**:



Escribas:

En un principio, los sacerdotes eran a su vez escribas. (Esd 7, 1-6.) Sin embargo, se dio mucha importancia a que todos los judíos tuvieran conocimiento de la Ley. Los que estudiaron y obtuvieron una buena formación consiguieron el respeto del pueblo, y con el tiempo estos eruditos, muchos de los cuales no eran sacerdotes, formaron un grupo independiente. Por ello, en el tiempo de Jesús la palabra “escribas” designaba a una clase de hombres a quienes se había instruido en la Ley. Estos hicieron del estudio sistemático y de la explicación de la Ley su ocupación. Se les contaba entre los maestros de la Ley o los versados en ella. (Lc 5, 17; 11, 45.) Por lo general pertenecían a la secta religiosa de los fariseos, pues este grupo reconocía las interpretaciones o “tradiciones” de los escribas, que con el transcurso del tiempo habían llegado a ser un laberinto desconcertante de reglas minuciosas y técnicas. Los escribas se encontraban sobre todo en Jerusalén, aunque también se les podía hallar por toda Palestina y en otras tierras entre los judíos de la Diáspora. (Mt 15, 1; Mc 3, 22; compárese con Lc 5, 17.). La gente respetaba a los escribas y los llamaba “Rabí” (gr. **rhab-béi**, “Mi Grande; Mi Excelso”; del heb. **rav**, que significa “muchos”, “grande”; era un título de respeto que se usaba para dirigirse a los maestros). Los escribas no solo eran responsables como “rabíes” de las aplicaciones teóricas de la Ley y de la enseñanza de esta, sino que también poseían autoridad judicial para dictar sentencias en tribunales de justicia. Había escribas en el tribunal supremo judío, el Sanedrín. (Mt 26, 57; Mc 15, 1). No recibían ningún pago por juzgar, y la Ley prohibía los regalos y los sobornos. (Tomado de <http://es.wikipedia.org>).

Como vemos por la Palabra de Dios que hoy hemos leído, Jesús no tiene buena opinión de ellos. Los ve como aves de rapiña, como hipócritas, ostentosos. Su necesidad de ser importantes en la comunidad nos suena hoy a muchas personas que dentro de nuestra misma Iglesia actúan del mismo modo. Casi como un nuevo Miqueas (Miq 3, 1-4; véase también Miq 2, 2 y Ez 22, 25), Jesús, asume la tarea de denunciarlos frente a sus discípulos. La carta de Santiago también lamenta, ya en la Iglesia, esa costumbre tan perniciosa de poner a los ricos o “importantes” en los primeros lugares (Ver Sgo 2, 2-3).

La viuda: La cara contrapuesta del escriba es la viuda que, a continuación, obra en silencio y ser vista (salvo por el ojo atento de Jesús) dando todo lo que posee al Templo. Este gesto inútil (las dos pequeñas monedas que ella entrega no alcanzan para mucho en comparación con los grandes billetes de aquellos que dan de lo que les sobra) no tiene valor por el uso que se le puede dar al dinero, sino por la actitud. Esa actitud de darle todo a Dios es la que siempre resalta la Biblia (véase Éx 35, 21-29) la cual denota no solo una gran generosidad de parte del donante, sino también una gran confianza, porque si no tengo más bienes ¿de dónde me vendrá el sustento sino de Dios mi Padre? La pobreza absoluta del donante se convierte en riqueza total porque es Dios quien bendice totalmente al que todo lo da (ver 2Cor 9, 6; Mt 10, 42).

Aprendamos a ser generosos con todos nuestros bienes en nuestra relación con Dios ya que no se trata de aparentar o dar lo que sobra sino vivir conforme al don de hijos del Padre Dios. La viuda entendió perfectamente su relación de “hija” poniendo en el “arca” familiar todo lo que tenía, de tal modo que Dios no dejaría a su “hija” sin el sustento diario. Es cuestión de sinceridad y fe, lo demás es accesorio. Amén.

ORACIÓN

Animador(a):

Elevemos nuestras oraciones comunitarias al Padre (respondemos según la intención: “**Te pedimos, Señor**” o “**Te damos gracias, Señor**”. También se pueden hacer oraciones de Alabanza).

Decimos juntos las Palabras que Jesús nos enseñó: PADRE NUESTRO.

CONTEMPLACIÓN

Gesto:

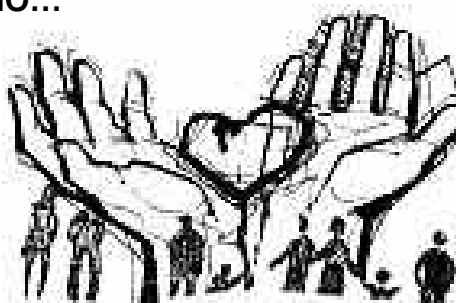
En un papel escribe cada uno cual será su “ofrenda” (material o espiritual) a Dios (tal vez puedas dar lo que más te cuesta, o el servicio que todavía no quieres entregar, o alguna ofrenda material para el crecimiento de la fe o el servicio de los pobres, etc.). Luego que todos han escrito su ofrenda cada participante lee en voz alta lo que escribió y da sus razones para alentar a la comunidad a la entrega (como en 1Pe 3, 15).

❖ Finalizamos cantando:

ENCUENTRO Nº 12

“LOS TIEMPOS CAMBIAN”

ESPERANZA – CAMBIO...



OBJETIVO:

“Asumir una actitud de esperanza ante la segunda venida de Jesús; para que transformemos nuestro presente con el anuncio encarnado del Evangelio”

ENTRADA

- Saludo a los participantes
- Canto:
- Invocar la luz y la fuerza del Espíritu Santo (VER ORACIÓN DE INICIO)

LECTURA

MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD

LOS COIRONES¹

La sequía reinaba en toda la región. Desde que los coirones habían llegado a la zona, era la primera vez que veían agrietarse la tierra, en su desesperado pedido por agua.

- Agua, agua. -Pedían a sus raíces y seguían danzando en desenfrenadas coreografías que imponían al fuerte viento patagónico.

¹ Los coirones son Gramíneas perennes que forman matas bajas y compactas. Tienen hojas duras y punzantes, con alto contenido de silicio y gruesa cutícula. Podés comprobar al tacto que en la estepa los pastos son más duros que en las pampas. Al tener sistemas de raíces superficiales, durante la sequía del verano soportan condiciones más extremas que los arbustos, cuyas raíces más profundas alcanzan fuentes de agua inaccesibles para los coirones. Sus flores son pequeñas, y dispuestas en panojas (conjuntos o inflorescencias). El viento dispersa su polen. Dan un pequeño fruto seco, con aspecto de semilla. En el coirón amargo es alargado y punzante en un extremo, y con un apéndice plumoso en el opuesto, semejando una flechilla. Sería una adaptación para enterrarse en el suelo, ya que al hidratarse, gira a la manera de un tirabuzón. Muchas matas de coirones mantienen una buena proporción de hojas muertas, aunque forman hojas nuevas todo el año, sin un período de letargo definido. En Gramíneas de alta montaña, las hojas viejas protegen a las nuevas, y podría ser el caso también para la estepa. El crecimiento de los coirones se beneficia al abrigo de arbustos. Hay especies palatables, y otras no palatables. El coirón blanco o dulce forma matas de hasta 80 cm de altura. Sus hojas son algo blandas en comparación con las del coirón amargo. En plena estepa sus matas son más pequeñas y con hojas más cortas que en cercanías del bosque o a mayor altura sobre laderas andinas. Ha sido uno de los más afectados por el sobrepastoreo. El coirón amargo, de hojas muy delgadas, forma matas de unos 60 cm de altura en vastas áreas de la estepa. Menos abundante es el coirón llama, de hojas pajizas y color blanco-amarillentos. Poco consumido por herbívoros, se fija bien en suelos erosionados y con sobrepastoreo. La floración de ambos dependería de la oferta de agua, muy variable entre años. De amplia distribución en la estepa, el coirón huecú es tóxico.

- Agua, agua, volvían a pedir, –sino no podemos danzar, repetían.
- Cambien de actividad, transformen su actividad en servicio a algo o a alguien, –le aconsejaban sus raíces, –no llegamos al agua, porque somos cortas.

Las maras y los zorros se paraban a conversar con ellas y todos llegaban a la misma conclusión.

Y ante la falta de agua, el desbando fue total. Comenzaron a morir, sus coreografías terminaban en saltos en los que dejaban su último aliento. Una tras otra caían exánimes, Sus últimas palabras, siempre eran las mismas... – agua.

Habría que hacer algo ya, sino se extinguirían. El colapicho con sus duras espinas aconsejó tomar en cuenta, y ya sin mucho margen de otra posibilidad, una transformación. Pero para eso tendrían que ser dóciles y ver las señales.

- vuélvase hacia adentro, escuchen a las raíces, deténganse ante el creador, hasta que sólo Él sea importante, así nada les va a parecer urgente, nada les va a parecer indispensable, nada, ni siquiera el agua.

Siguiendo su corazón, realizaron un viaje a su interior, se abandonaron al viento que las envolvía. Ya sin coreografías premeditadas se dejaron llevar y volvieron a ser inmigrantes, pero esta vez el éxodo fue desde el “yo” de cada una al “Tu” del creador... y comenzó la transformación.

El “coirón blanco”, decidió, transformarse en alimento para el ganado, con el límite de que sólo sería durante la primavera y el verano .Durante el invierno, no iba a crecer hacia fuera, sino hacia adentro,

El “coirón amargo”, iba a hacer subir a sus raíces, se volverían superficiales para captar la poca humedad del ambiente y también daría un fruto seco parecido a una semilla. Por ahora eso era lo que podía ofrecer.

Todas decidieron volverse perennes, pues así nunca se cortaría esa fuente que fluía dentro de ellas y que iba dirigida al Creador.

Pero como el Creador respeta la libertad de cada uno sobre todo, el “coirón negro” o “hucú”, no quiso plegarse al cambio y no logró detenerse para reflexionar. Tan encerrado quedó en sí mismo, tan preocupado, sólo defendiéndose que generó una sustancia tóxica, una especie de veneno contra todo lo que se le acercaba. A los animales que la comen les agarra el "tembleque" o "hucú", aunque también los paisanos lo llaman "tembladera", "pataleta" o "chucho".Por eso nadie lo quiere, lo consideran una plaga, algo inservible y que debe ser combatido.

Por tanto mirar para adentro no supo ver lo que pasaba. En vez de alentarlos al crecimiento, todos lo rehuyen o tratan de eliminarlo. ¡Pobre hucú! ¡Qué oportunidad se perdió!!!

María Gabriela Talamonti
Comunidad Virgen de Luján – Mina Clavero – Córdoba (argentina)

Animador(a):

Respondemos:

1. Reconstruyamos el cuento.

2. ¿Qué dificultades, que nos desaniman, encontramos a diario?
¿Qué actitud tomamos ante ellas?
3. ¿Nos detenemos a pensar cuál es la voluntad de Dios o buscamos satisfacer la propia? ¿En qué se nota?
4. Cuando las cosas no salen como queremos, ¿qué actitud tenemos frente a Dios? ¿Por qué?
5. ¿Buscamos sobrellevar las dificultades pensando en el bien común? ¿Cómo?
6. ¿Cuáles son nuestros motivos para seguir viviendo y aportando vida a nuestro mundo?

ESCUCHEMOS JUNTOS LA PALABRA DE DIOS

Introducción:

Ya que nuestra dicha es estar cerca de Dios, y poner nuestro refugio en el Señor (cf. Sal 12, 28), estemos prevenidos y oremos incesantemente: así podremos comparecer seguros ante el Hijo del hombre (cf. Lc 21, 36).

Abrimos nuestros corazones a la Palabra de Dios, cantando un himno de alabanza...

Lector(a): Lectura del santo Evangelio según san **Marcos 13, 24-32**:

Hacemos un rato de silencio, para que la Palabra de Dios pueda anidar en nuestros corazones...

MEDITACIÓN

Animador(a):

Vamos a descubrir juntos lo que Dios nos quiere decir en este relato:

1. Reconstruyamos el relato.
2. Teniendo en cuenta los versículos 24 y 25: ¿Qué cosas no funcionan como debieran en la sociedad? ¿Y en mi familia, mi grupo de amigos, mi trabajo?
3. ¿Veo solamente mis dificultades? ¿Qué actitud tengo frente a los problemas de los demás?
4. Leamos el v. 28: ¿Soy brote de esperanza construyendo a diario en mi vida y en la de los demás, llevando el mensaje de amor y justicia del Evangelio? ¿Cómo lo estamos haciendo llegar?
5. ¿Con quiénes nos juntamos para analizar el presente, proyectar el futuro y actuar colectivamente en la sociedad y en la Iglesia?
6. En la Celebración Eucarística decimos: “Ven, Señor Jesús”, ¿qué importancia tiene para mi vida el esperar la segunda venida de Jesús? ¿Cómo lo espero?



UN ESFUERCITO MÁS, en la comprensión de la Palabra:

En aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán.

Esta imagen del fin del mundo propuesta por Jesús, aunque sea real, no deja de tener contenidos simbólicos muy significativos. Como podemos observar todo pierde su sentido y lugar original. Un sol que deja de brillar es un auténtico fracaso. De hecho, la idea de Jesús es **des-estructurarnos**, hacernos perder la estructura de las cosas como son. Una de las cosas más hermosas de la conversión es que perdemos la estructura anterior, nos vaciamos de los contenidos del mundo y, como un recipiente vacío, quedamos a disposición de Dios para que él nos llene de lo que desee. En el fin del mundo, las cosas como las conocemos perderán toda identidad, la desestructuración es fortísima, nadie tendrá nada de donde agarrarse... Todo intento autónomo de salir del camino será vano, no habrá ninguna luz astral para guiarnos. En ese momento, y ahora si estás en proceso de conversión, podrías decir lo del chapulín colorado: -¿Y ahora quien podrá defenderme?

Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria.

Vendrá Jesús sobre las nubes, la *“visita del sol naciente, para iluminar a los que están en tinieblas y en la sombra de la muerte”* (Lc 1, 78-79). En lugar del sol, llega el Sol naciente, viene Jesús a iluminar nuestras vidas, a darnos luz a los que estamos en tinieblas y sacarnos de la sombra de la muerte. Muchos de nosotros estamos en esa situación: el pecado y todo lo que de él nace nos mata. Lamentablemente nos hemos acostumbrado a la estructura de muerte de este mundo donde la venganza, el odio, la falta de solidaridad, de amor, es moneda corriente. Jesús viene a oscurecer el sol de los soberbios, a que la luna brillante del dinero no nos encandile, las grandes estrellas caen del cielo y por la gracia de Dios, del sol naciente, un nuevo amanecer empieza para los creyentes. María era consciente de esto cuando decía: *“Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes”* (Lc 1, 52). Los astros se conmueven porque: *“Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías”* (Lc 1, 53).

Así como el sol nos regala su luz, así también Jesús, el *“sol naciente”*, nos trae su poder y gloria. El que quiera ser lleno del poder divino y exaltado en la gloria del Señor, aceptará su Señorío y no habrá en él ninguna otra luz, que pueda iluminarle más plenamente que su glorioso Redentor.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Para Jesús todo tiene fecha de vencimiento, *“todo pasa y nada queda”* diría el poeta español Antonio Machado, popularizado por Joan Manuel Serrat. De hecho es así, gracias a Dios, este modo de vida llegará su fin y en un nuevo parto, pletórico de vida, veremos *“tu luz”* que *“nos hace ver la luz”*. Esta vida, que hoy transitamos, es efímera... vendría a ser un nuevo útero materno que nos va preparando para el nacimiento verdadero, a la vida verdadera.

Para los cristianos el sentido pasajero de la vida nos lanza con mayor entusiasmo al encuentro de las realidades que no se ven, al gozo del encuentro con lo sagrado, a la vivencia íntima de la presencia divina en nuestro ser, santuario personal de Dios en este mundo.

Dice Jesús que sus palabras no pasarán. De nosotros depende que en nuestros corazones esa palabra no sea una moda, no sea algo pasajero. Que las palabras divinas encuentren vivienda en nuestro corazón es la tarea de todo cristiano. A imagen de María, que *“conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón”* (Lc 2, 19), nosotros también dejemos que la palabra de Jesús quede guardada para siempre en nuestro santuario interior.

En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino sólo el Padre.

“No por mucho madrugar se amanece más temprano”, dice el refrán. Nuestra curiosidad nos lleva a querer saberlo todo. Pero el final de todo, inclusive el final de nuestra vida, nos está vedado. ¿Para qué me sirve saber cuando me voy a morir? ¡Sé que me voy a morir y mi vida no ha cambiado mucho que digamos! Saber las fechas y horarios no hace a las personas más buenas, sino más interesadas. Nosotros no nos preocupamos por fechas y horarios, nos ocupamos en desarrollar actitudes verdaderas, durables y constantes que nos formen al estilo de Jesús y nos hagan sus verdaderos discípulos, el fin del mundo o de nuestra vida será solo un trámite fácil si, en vez de prepararnos para ello, nos esmeramos en ser como Jesús todos los días de nuestra vida. De hecho, es lo más natural y hermoso que nos puede pasar.

ORACIÓN

Animador(a):

Eleve nuestras oraciones comunitarias al Padre (respondemos según la intención: **Te pedimos, Señor** o **te damos gracias, Señor**).

Decimos juntos las Palabras que Jesús nos enseñó: PADRE

NUESTRO.

CONTEMPLACIÓN

Gesto:

¿Qué es necesario cambiar para que cuando venga el Señor nos encuentre dignos de su poder y su gloria?

Pensemos en algo concreto que tengo que cambiar ya. Es importante que cada uno sea sincero consigo mismo y lo que se propone cambiar sea accesible y pueda hacerlo de verdad.

Pensemos también en una persona que está alejada de Dios para llevarle una velita hecha en cartulina con la siguiente cita de Isaías 43, 1.4:

Dice Dios:

No temas, porque yo te
he redimido,
te he llamado por tu nombre,
tú me perteneces.
Porque tú eres de gran precio a
mis ojos,
porque eres valioso,
y **yo te amo.**

Isaías 43, 1.4

❖ Finalizamos cantando:

SER COMUNIDAD CUESTA...

¡TODO LO QUE CUESTA VALE!

Finalmente, esta última serie de encuentros de este taller bíblico, hilvanados en el tema de la comunidad, ha surgido de la constatación de ciertos conflictos que se dan en el crecimiento de las Pequeñas Comunidades. Son conflictos "viejos como la Iglesia": las apariencias, los miedos, la comunidad cerrada a nuevos hermanos, la Iglesia que busca leer los signos de los tiempos, las desuniones, los problemas de carácter que influyen en todo el grupo.

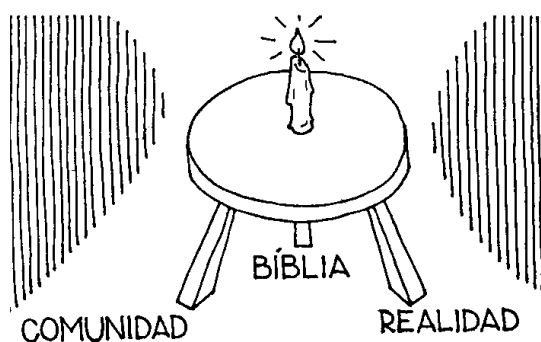
Pensamos que, de la reflexión hecha sobre la base del libro de los Hechos de los Apóstoles, puede ayudar la experiencia de los primeros cristianos y de cómo ellos superaron conflictos parecidos, para que los momentos de crisis en las comunidades puedan ser trampolines para un mayor afianzamiento de estas, para el crecimiento en fraternidad, y sobre todo para fortalecer la conciencia de que es Jesús quien nos reúne.

INDICACIONES:

Esta serie tiene un esquema más sencillo. Comienza directamente con la lectura de la Palabra de Dios. Luego, compartiéndola en comunidad, podremos encontrar lo que el Señor le quiere decir a nuestra vida.

El esquema es el siguiente:

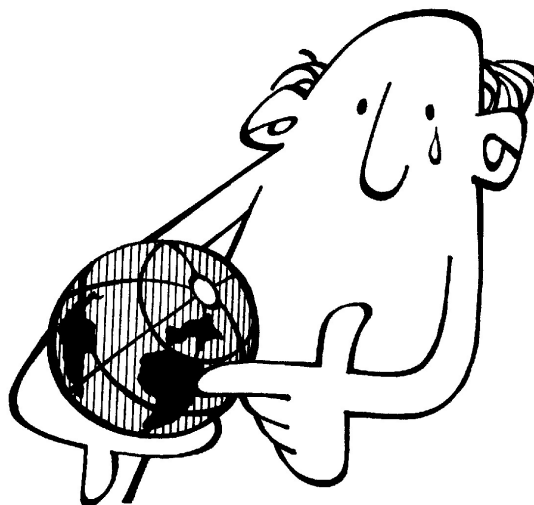
- Objetivo.
- Introducción: canto, memoria del encuentro anterior.
- Invocación al Espíritu Santo: es muy importante como preparación para recibir la Palabra de Dios: se hará a través de un canto, una oración para repetir o una oración espontánea.
- Dios nos da su Palabra.
- Preguntas: que nos ayudarán a compartir sobre el texto Bíblico.
- Reflexión.
- Oración: en las seis cartillas se reza un Salmo, se recomienda hacer copias para que todos puedan rezarlo.



ENCUENTRO N° 13:

LAS APARIENCIAS

ENGAÑAN...



OBJETIVO: LA Pequeña Comunidad, en este día, se propone hacernos tomar conciencia de lo fundamental que es la transparencia y la sinceridad en una comunidad que quiere verdaderamente amarse y crecer.

INTRODUCCIÓN:

- Canto de entrada.
- Recordamos el encuentro anterior.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

Sabemos que es el Espíritu Santo de Jesús quien nos reúne. Queremos abrirnos a su acción, pedirle que él prepare nuestro corazón para que podamos compartir con libertad nuestra vida y nuestra fe en esta reunión. Sentimos su presencia y compañía. Por eso vamos a invocarlo diciendo: VEN ESPÍRITU SANTO... (Se da tiempo para la oración espontánea).

DIOS NOS DA SU PALABRA

Escuchemos este relato del libro de los Hechos de los Apóstoles, donde se nos cuenta un problema surgido en la comunidad. Leemos: **Hech 5, 1- 10.**

(Dejar un momento de silencio para meditar la Palabra escuchada)

Preguntas:

1. ¿Qué personas aparecen en este relato?
2. ¿Qué hacen Ananías y Safira?
3. ¿Qué hace y dice Pedro? ¿Por qué es él quien toma la iniciativa?
4. ¿Por qué fue tan grave lo que hicieron estos esposos? (Leer **Hech 4, 32-35**, para comparar)
5. ¿Qué nos dice esta Palabra para nuestra vida?
6. ¿Nos pasa que a veces en la comunidad nos importa más la apariencia y el que nos consideren bien, antes que el verdadero servicio a Dios? ¿Cuándo nos pasa eso? Compartir situaciones de la comunidad.

7. ¿Cuál es el mensaje de Dios para nuestra comunidad?
8. ¿A qué nos compromete esta Palabra? (Anotamos el compromiso para luego leerlo en la oración)

REFLEXIÓN:

El pecado de los esposos no es el de haber guardado parte de sus bienes, nadie les obligaba a venderlos y a entregar el dinero a la comunidad. El despropósito consistió en que engañaron a los apóstoles, aparentando que daban todo, cuando en realidad no era así.

¡Qué mal les hacen a las comunidades las personas que aparentan lo que no son, que quieren ganar para sí prestigio en lugar de estar al servicio del Reino de Dios!

Con esta Palabra, Jesús nos invita a ser sinceros, sencillos, a no querer ser lo que no somos, a mostrarnos transparentes frente a nuestros hermanos. Porque: ¿Cómo puede crecer una comunidad donde somos falsos? Sólo en la verdad crece el amor.

La vida interior hoy en día padece una enfermedad: carece de sustancia y de profundidad; le falta elemento sólido. Muchas veces se confunde sentimiento con vida espiritual, pareciera que si no sentimos emociones, Dios no habita en nuestro interior. El peligro es vivir una vida superficial sin transformar nuestro corazón a imagen de Cristo, dejando que las miserias del egoísmo invadan nuestra alma.

Nos contentamos con una mirada somera y superficial, lo bastante para establecer en lo exterior una enmienda relativa, pero la purificación del alma, la transformación progresiva de la vida humana en la vida divina, despojándonos del hombre viejo y revistiéndonos del hombre nuevo, todo este trabajo de las profundidades del hombre interior lo ignoramos casi por completo. Esto recordaba el papa Juan Pablo II, hablando sobre el Espíritu Santo y la vida interior:

*“El espectáculo de las obras de la carne” y de las condiciones de decadencia espiritual y cultural a la que llega el *homo animalis* es desolador. Sin embargo, ello no deber hacer olvidar la realidad de la vida “Según el Espíritu”, que es muy diversa y que también está presente en el mundo y se opone a la expansión de las fuerzas del mal. San Pablo habla de ello en la carta a los Gálatas poniendo de relieve el “fruto del Espíritu”, que es “amor, gozo, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí” (cf. 5, 19 – 22), en contraposición con las “obras de la carne” que excluyen del Reino de Dios. Estas cosas también según San Pablo – se le dictan al creyente desde el interior, es decir, desde la “ley del Espíritu” (Rom 8, 2), que está en él y lo guía en la vida interior (cf. Gal 5, 18, 25). (Audiencia 10/04/91).*

Es preciso arrancar de raíz el egoísmo personal, ese amor de sí mismo que tan vivo está y que tan profundamente ha arraigado en nuestro corazón.

El trabajo es rudo y los goces escasos, al menos para los sentidos. Pero hay en esta lucha goces más verdaderos y más complejos. Dios mismo se asocia a este trabajo y comunica al trabajador el gozo de su presencia.

Se vive en el egoísmo y la superficie de las cosas y de sí mismo, porque el hombre no sabe penetrar en el fondo del alma tampoco sabe penetrar en la profundidad de las cosas: se ocupa sólo de lo exterior y sólo da importancia a

las pequeñeces. Así, en los deberes y obligaciones pone su cuidado más en la letra que en el espíritu, en la corteza más que en la sabia, en el cuerpo más que en el alma. Confunde la madurez humana con la vida interior.

Se trata de una lucha diaria y sin cuartel, a fin de que algún día nuestro corazón despojado de todo egoísmo, de toda soberbia y de toda miseria, pueda como el discípulo amado, reposar su cabeza en el pecho de aquel que nos llamó a servir, como él mismo lo hizo mientras vivió entre nosotros, como uno más, *“no como el que vino a ser servido; sino como el que sirve”*.

ORACIÓN

Rezamos todos juntos el Salmo 24, pidiéndole al Señor el don de la transparencia y sinceridad en nuestra comunidad. (Luego del Salmo, hacemos oración espontánea, diciendo a cada oración: QUEREMOS SER SEÑOR SERVIDORES DE VERDAD)

Lectura del compromiso. Luego rezamos: PADRENUESTRO, AVEMARÍA, GLORIA.

- Canto final.



ENCUENTRO N° 14

YA NO VA MÁS:
“MÁS VALE MALO CONOCIDO

QUE BUENO

POR CONOCER”



OBJETIVO: La reunión del día de hoy nos quiere llevar a comprender que la Iglesia debe ser una comunidad de puertas abiertas, si quiere realmente ser la Iglesia de Jesús.

INTRODUCCIÓN:

- Canto de entrada.
- Recordamos el encuentro anterior.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO: (Ver sugerencias de esta serie)

DIOS NOS DA SU PALABRA

Escuchemos del libro de los Hechos cómo recibieron los hermanos de Jerusalén a San Pablo recién convertido. Leemos: **Hech 9, 19^b- 30.**
(Dejar un momento de silencio para meditar la Palabra)

Preguntas:

1. ¿Qué pasaba con Saulo?
2. ¿Por qué lo perseguían los judíos?
3. ¿Qué actitud tenían con él los cristianos?
4. ¿Quién fue el que más lo ayudó?
5. ¿Qué otra cosa nos llama la atención en esta lectura?
6. ¿A veces nos pasa como la comunidad de Jerusalén, que nos cuesta aceptar a los hermanos que recién se acercan a la Iglesia? ¿Por qué y en qué situaciones?
7. ¿Qué nos invita a vivir esta Palabra de Dios?
8. ¿Cuál es el mensaje para esta comunidad y a qué nos compromete?
(Anotar los compromisos para leer en la oración)

REFLEXIÓN:

A nosotros también nos pasa como a los hermanos de la comunidad de Jerusalén. Decimos: MÁS VALE MALO CONOCIDO QUE BUENO POR CONOCER, y nos encerramos en nuestro grupito, con la gente que ya conocemos, con los que siempre estuvieron en la Iglesia.

Si se acerca un nuevo hermano, que ha descubierto a Jesús y busca una comunidad, nos cuesta aceptarlo, lo ponemos a prueba, lo estudiamos, y muchas veces se termina yendo, cansado de no encontrar lo que pensó que iba a encontrar en los seguidores de Jesús: amistad, alegría, comprensión.

En el documento de la Conferencia Episcopal Argentina “Navega Mar Adentro”, los Obispos nos hablan de los desafíos actuales de la Nueva Evangelización y de algunas acciones que debemos cuidar de poner en práctica como respuestas a esos desafíos, ya que por sus características abarcativas y aglutinantes son potencialmente muy evangelizadoras y tienden a alcanzar al mayor número posible de personas.

Un lugar privilegiado para la realización de estas acciones es la parroquia.

Hacer de la parroquia casa y escuela de comunión. Es obvio que todos nosotros, cuando vamos a un lugar, podamos notar en algunos gestos concretos que, o bien nos estaban esperando, o bien nos dan la bienvenida haciéndonos sentir a gusto, cómodos. Eso debe suceder también en nuestras parroquias.

Cuántas veces nuestros hermanos reclaman que la parroquia está “cerrada” no solo materialmente, sino con falta de apertura en los corazones de sus hermanos como para recibir al que llega y hacerlo sentir como alguien de la familia.

No servirá de nada que abramos las puertas para que todo el mundo pueda entrar, si tanto los que entran como los que ya están adentro no piensan vivir como verdaderos hermanos.

Vivir una “espiritualidad de comunión” es mucho más que tener algunas disposiciones humanas o cultivar algunas actitudes de cordialidad, ya que esto “también lo hacen los paganos” y por lo tanto no tiene nada de extraordinario ni de sobrenatural.

Cuántos comercios y cuántas empresas procuran el trato cordial y personalizado a los que llegan a sus puertas, de manera que los hacen sentir importantes, como de la propia familia, haciéndolos participar de ciertos beneficios exclusivos.

Vivir una espiritualidad de comunión implica, ante todo, “creer” en la Iglesias como Cuerpo de Cristo. Ser conscientes de que la edificación de la iglesia es obra del Espíritu Santo que actúa en los hijos de Dios, en la medida en que nos abrimos a su acción. Si no entendemos esto con claridad; si no nos ponemos a orar en serio y a vivir la Eucaristía con mucha más fe y devoción sincera, no podremos descubrir este misterio.

Y la comunión empieza por casa. La familia no sólo es la célula básica de la sociedad, sino también de toda comunidad. Desgraciadamente, en la época en que vivimos no da muchas posibilidades a cada familia de poder vivir en el clima humano de respeto y diálogo necesarios para que allí todos los hijos y los padres puedan aprender y practicar esto que decimos. Pero debemos animar y ayudar por todos los medios a cada una de las familias que forman la gran familia de la parroquia, o que desean formar parte de ella.

ORACIÓN:

Queremos expresar rezando, nuestro deseo de recibir a todos, de ser una comunidad de puertas abiertas, se lo vamos a decir al Señor rezando todos juntos el Salmo 67, donde se alaba a Dios porque todos pueden conocerlo. (Luego de rezar el salmo, cada uno lee en silencio y repite en voz alta la frase que más le haya llegado).

(Para terminar, leemos el compromiso. Luego: PADRENUESTRO, AVEMARÍA Y GLORIA).

- Canto final.



ENCUENTRO N° 15

PARA SER LIBRES
NOS LIBERÓ CRISTO...



OBJETIVO: El encuentro de hoy nos quiere hacer ver lo importante que es no imponer a los hermanos cosas que nosotros pensamos que son buenas, pero que quizás les quiten la libertad que Cristo nos regaló a todos con su Redención.

INTRODUCCIÓN:

- Canto de entrada.
- Recordamos el encuentro anterior.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO: (Según la sugerencia de esta serie)

DIOS NOS DA SU PALABRA

Escuchemos cómo la primera comunidad cristiana resuelve el problema ocasionado por algunos que predicaban que los paganos tenían que atarse a la ley judía. Leemos: **Hech 15, 1- 12.**

(Dejar un momento de silencio para meditar la Palabra escuchada)

Preguntas:

1. ¿Cuál era la situación religiosa en este tiempo?
2. ¿Quiénes son las personas que intervienen en este texto?
3. ¿Qué piensa cada uno de los personajes?
4. ¿Por qué los de Judea querían imponer la ley?
5. ¿Por qué San Pablo no piensa así?
6. ¿Cuál es la solución que buscan?
7. ¿Qué dice Pedro? ¿Por qué toma él la palabra?
8. ¿Qué nos enseña para nuestra comunidad esto que dijo Pedro?
9. ¿Nos pasa que queremos imponerle cosas a los hermanos que recién se acercan? ¿En qué situaciones?
10. ¿Qué vamos a hacer para poner en práctica esta Palabra de Dios? (Anotar los compromisos para leerlos en la oración)

REFLEXIÓN:

Este conflicto fue el primero de mayor importancia que se dio en la Iglesia. Se trataba de ver si los paganos que se convertían al cristianismo, tenían que cumplir también con la ley de Moisés.

Gracias a las intervenciones de Pablo y de Pedro se abre camino a la libertad. Se ve que la fe es más importante que las leyes externas y que nunca es bueno imponerles cosas a los hermanos.

Es lindo ver cómo resuelven el conflicto: dialogando en comunidad, pidiendo la asistencia del Espíritu Santo, escuchando con atención y respeto a los apóstoles, y valorando la opinión de Pedro, ya que él era el pastor de la Iglesia.

ORACIÓN:

Muchas veces nos pasa como a los primeros cristianos, que tenemos opiniones diferentes. Queremos aprender de ellos y resolver nuestros conflictos dialogando en comunidad. Se lo pedimos al Señor rezando el Salmo 133. Luego hacemos oraciones de forma espontánea, respondiendo: SEÑOR, ENSEÑANOS A SER COMUNIDAD... Luego leemos el compromiso. Rezamos el PADRENUESTRO, AVEMARÍA Y GLORIA.

- Canto final.



ENCUENTRO N° 16

UNIDOS TRIUNFAREMOS



OBJETIVO: El encuentro del día de hoy nos lleva a valorar la unidad como camino de crecimiento.

INTRODUCCIÓN:

- Canto de entrada.
- Recordamos el encuentro anterior.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO...

DIOS NOS DA SU PALABRA

La comunidad de Jerusalén envía la respuesta a los paganos, de cómo deben vivir su fe. Escuchamos la Palabra del Señor: **Hech 15, 24- 35.**

(Dejar un momento de silencio para meditar la Palabra escuchada)

Preguntas:

1. ¿Cuál era la situación de la comunidad?
2. ¿Por qué les envían esa carta?
3. ¿Quiénes llevarán esa carta?
4. ¿Por qué dice "Fue el parecer del Espíritu Santo y el nuestro"?
5. ¿Qué les indican en esa carta?
6. ¿Cuál fue la reacción de los cristianos de Antioquía al recibir la carta de los apóstoles?
7. ¿Qué nos enseña para nuestra comunidad este texto?
8. ¿A qué nos comprometemos? (Anotarlos para leerlos en la oración)

REFLEXIÓN:

Después de la reunión en Jerusalén, que fue el primer concilio de la Iglesia, los apóstoles van a Antioquía llevando la respuesta, y los cristianos de allí se quedan más tranquilos; porque algunos los habían confundido con predicaciones que no estaban de acuerdo con lo que decía la Iglesia.

Nos sucede con frecuencia que algunas personas golpean nuestras puertas predicando a un Dios que no es el Dios que nos mostró Jesús, nos asustan y nos confunden.

Los cristianos de Antioquía nos enseñan que la solución es recurrir a la Iglesia, preguntar, informarse, conversar con la comunidad, con el sacerdote, para no dejarse confundir ni angustiarse.

Ser cristiano es crecer en comunión, en intimidad con Cristo.

La adhesión al Señor no es algo que se dé una vez para siempre, no es algo estático. Es una amistad que debe ser continuamente alimentada para madurar. Es un largo camino que recorrer, para llegar a ser “hombre nuevo”, renacido del Espíritu, un hombre transformado en Cristo, en plena comunión con Dios y con los hombres.

En un mundo que cambia vertiginosamente necesitamos formarnos, continuamente para capacitarnos a transformar nuestro ambiente según el plan de Dios.

En medio de múltiples ataques y peligros necesitamos profundizar la fe para poder vivir como cristianos desde una convicción personal profunda.

En este proceso de crecimiento en la fe juega un papel especial la **CATEQUESIS FAMILIAR.**

La identidad cristiana exige el esfuerzo constante por formarse cada vez mejor, pues la ignorancia es el peor enemigo de nuestra fe. ¿Quién podrá decir que ama de verdad a Cristo, si no pone empeño por conocerlo mejor?

Amados hermanos, no abandonéis la lectura asidua de la Sagrada Escritura, profundizad constantemente las verdades de nuestra fe, acudid con ilusión a la catequesis que, si es imprescindible para los más jóvenes, no es menos necesaria para los mayores. ¿Cómo podréis transmitir la Palabra de Dios si vosotros mismo no la conocéis de un modo profundo y vivo?

Juan Pablo II, Viedma, 07/04/87

Unidos a Cristo, ayudándonos mutuamente, estudiando, meditando asiduamente y viviendo decididamente la fe “dejaremos de ser niños, sacudidos por las olas y arrastrados por el viento de cualquier doctrina, a causa de la malicia de los hombres y de su astucia para enseñar el error.

Por el contrario, viviendo en la verdad y en el amor, crezcamos plenamente, unidos a Cristo. Él es la Cabeza, y de Él, todo el Cuerpo recibe unidad y cohesión, gracias a los ligamentos que lo vivifican y a la acción armoniosa de todos los miembros. Así el Cuerpo crece y se edifica en el amor”. (Ef 4, 14 – 16).

El Testimonio de una Señora Católica de Brasil

“Antes vino el Padre a Monte Nebo cada seis meses. Y entonces hizo los bautismos y los casamientos, y se hizo la confirmación. El Padre escuchó confesiones durante muchas horas, celebró misas, dio doctrina, y porque mucha gente vino de lejos, se armaron verdaderas kermeses. Y entonces el Padre se fue otra vez, y nosotros éramos como ovejas que no tienen pastor.

Peor ahora ha cambiado todo: el obispo nos ayudó. Nosotros mismos damos catequesis a nuestros hijos, asumimos toda la preparación para los sacramentos, celebramos juntos encuentros de reconciliación, enterramos a nuestros difuntos y cada domingo nos reunimos para la Celebración de la Palabra. Conversamos sobre lo que nos quiere decir el señor en el Evangelio del día. Desde hace diez años ha cambiado mucho. Antes vivíamos aislados, ahora nos hemos unido en una comunidad solidaria. Si ahora viene el Padre, cada tres meses, él nos pregunta a nosotros lo que ha de hacer...”

ORACIÓN:

Hay un Salmo que nos expresa el deseo de estar con Dios y la tristeza de que otros duden del amor que el Señor nos tiene. Lo vamos a rezar despacio y luego cada uno puede decir aquella frase que más le llegue al corazón. Rezamos el Salmo 42.

- Lectura del compromiso. Luego el canto final. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.
- Canto final.



ENCUENTRO N° 17

¡AL QUE NACE
PROTESTÓN...!



OBJETIVO: Este encuentro quiere hacernos ver acerca de las dificultades que podemos tener con nuestros hermanos en la comunidad, y que se superan en virtud al amor que nos tenemos.

INTRODUCCIÓN:

- Canto de entrada.
- Recordamos el encuentro anterior.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO...

DIOS NOS DA SU PALABRA

Escuchemos del libro de los Hechos el relato de un conflicto entre los apóstoles. Leemos: **Hch 15, 36- 41.**
(Dejar un espacio de silencio para meditar)

Preguntas:

1. ¿Qué cuenta este texto?
 2. ¿Cuál es el conflicto que se dio? ¿Quién lo provocó? ¿Cuál fue el motivo del conflicto?
 3. ¿Cómo resuelven los apóstoles este problema?
 4. Pablo era un gran apóstol, pero también era un hombre de carácter. ¿Nos ayuda verlo así, tan humano, con dificultades parecidas a las que nosotros tenemos? ¿Por qué?
 5. ¿En qué hizo crecer a la comunidad este conflicto?
 6. ¿Vivimos algún problema parecido? ¿Cómo lo resolvemos?
 7. Pablo y Bernabé piensan distinto, se respetan y se separan sin pelearse: ¿Que mensaje nos deja esto para nuestra comunidad?
- (Anotar el compromiso para leer en la oración)

REFLEXIÓN:

No debe extrañarnos la separación de Pablo y Bernabé. La fe no destruye la personalidad. El tiempo, sin embargo, y la acción de la Gracia de Dios van suavizando los caracteres.

Si leemos el número 24 de la carta a Filemón, podemos ver que Pablo, preso, es asistido por Marcos.

Muchas veces también nosotros tenemos diferencias. Pensamos distinto, nos alejamos.

Lo importante es respetar al hermano aunque no estemos de acuerdo y dejar siempre abierta la puerta para volver algún día a trabajar juntos.

La palabra clave es Solidaridad, que es lo contrario a egoísmo; solidaridad: determinación firme y perseverante de empeñarse por las necesidades de los hermanos, conjunción de esfuerzos para hacer el bien. El ser humano tiene necesidad de integración, busca asociarse con sus semejantes y demanda de los demás el complemento requerido para cualquiera de sus carencias. Con esta virtud, que debe ser cualitativa y practicada mediante toda clase de asistencia y de colaboración fraterna se concreta en lo temporal el mandato del amor al prójimo que Jesucristo nos pide en su evangelio.

En nuestro entorno, turbado hoy por tantos conflictos y empobrecido por falta de oportunidades, los hechos solidarios se hacen imprescindibles para asistir a los más cadenciados y para que nos animemos a restaurar juntos la comunidad, hasta alcanzar un país nuevo, más justo y más cuidadoso de la dignidad de todos sus habitantes.

Tenemos en Dios Creador un mismo origen y un mismo destino, y Cristo nos señala repetidamente que todos somos hermanos.

Vivir la fraternidad de Cristo se nos propone al hacernos hijos de Dios en el bautismo; es una exigencia fundamental del ser cristiano.

La comunión en la Iglesia se hace visible, palpable, concreta en los vínculos que nos unen a todos los miembros del pueblo de Dios. *“Esta espiritualidad de comunión nos permite valorarnos unos a otros de corazón y apreciar la riqueza de la unidad en la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios (NMA).*

Si estamos convocados a la unidad, a la paz y a la concordia entre hermanos; no podemos pensar que comulgamos con el Señor en la Eucaristía, si antes no comulgamos con los hermanos en nuestra vida diaria.

ORACIÓN:

Hacemos un momento de oración pidiendo perdón por las veces que no sabemos superar las dificultades. Respondemos: PERDÓNANOS SEÑOR.

Vamos a rezarle al Señor, diciéndole que confiamos en su bondad, que creemos que todo conflicto que podamos tener entre nosotros, lo podremos resolver en el camino del amor y del diálogo. Se lo expresamos a Dios a través de la palabras del Salmo 25.

- Lectura del compromiso.
- PADRENUESTRO- AVEMARÍA- GLORIA.
- Canto final.



ENCUENTRO N° 18

CUANDO UN AMIGO SE VA



OBJETIVO: La reunión de este día nos deja un mensaje que nos ayuda a permanecer unidos y a no dejarnos decaer por ningún conflicto que pueda venir.

INTRODUCCIÓN:

- Canto de entrada.
- Recordamos el encuentro anterior.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO...

DIOS NOS DA SU PALABRA

En el capítulo veinte de los Hechos Pablo, que marcha a Jerusalén y que intuye que ya no volverá a Efeso, se despide de los cristianos que viven allí. Escuchemos el mensaje de despedida. Leemos **Hech 20, 17- 36**.

(Dejar un momento de silencio para hacer oración esta Palabra)

Preguntas:

1. ¿Cuál era la situación de Pablo en ese momento?
2. ¿Cuál es su principal preocupación? ¿Por qué?
3. ¿Qué mensaje les deja a quienes conducían la Iglesia en Éfeso?
4. ¿De qué lobos rapaces habla Pablo?
5. ¿Qué nos enseña este mensaje de Pablo para nuestra comunidad?
6. ¿Nos pasan cosas parecidas a las de este texto bíblico?
7. ¿Cómo nos invita a vivir esta Palabra de Dios?
8. ¿A qué nos comprometemos? (Anotar para leer en la oración)

REFLEXIÓN:

Pablo sabe que ya no los volverá a ver. Después de Jerusalén será llevado preso a Roma y allí morirá.

Por eso quiere decirles palabras que los ayuden, los alienta valorando la fe de ellos, y luego les advierte contra los lobos rapaces, o sea contra esa gente que anda sembrando división, que a veces son personas de afuera, y muchas veces de nuestra misma comunidad.

Como un padre, que al despedirse les pide a sus hijos que cuiden la unidad, también Pablo, que hizo nacer y crecer esa comunidad, les habla de cosas claves que los mantendrán fiel en el seguimiento de Jesús: nutrirse de la Palabra de Dios, trabajar por el Reino, atender a los más necesitados, ser generosos y no dejarse influir por quienes llegan con mensajes de desesperanza.

Y llegando al final...

Estamos llegando al final de este taller, a lo largo de los encuentros, hemos comprendido que la salvación de nuestras vidas, de nuestras familias, de nuestra sociedad, necesita para lograrlo, transitar por verdaderos caminos de solidaridad, unión y reconciliación. Y es imperioso para ello, acudir al verdadero auxilio que viene de lo Alto: **Jesucristo**. No existen recetas mágicas ni alcanzan las buenas intenciones. Librados a nosotros mismos, volveremos a cometer los mismos errores, ahondando el abismo que nos amenaza y nos divide. Se debe producir el nacimiento del nuevo ser en el interior de cada uno. Nadie nace por su cuenta, necesita un padre y una madre. De la misma manera nadie renace por su propio empeño. Necesita ser reengendrado por quien le dio inicialmente la vida: **Dios Creador y “Padre de Nuestra Vida”**. Ese renacimiento está misericordiosamente ofrecido en el Misterio de Cristo presente en la Eucaristía. Es preciso anunciarlo y celebrarlo ante la mirada expectante de todos.

Lo que hemos vivido aquí, a lo largo de este taller, este encuentro singular con Jesucristo, requiere ser testimoniado mediante una acción misionera eficaz y continua. Es imposible experimentar ese contacto renovador sin comunicarlo

con fervor y ofrecerlo a todos como “Buena Noticia”. Si no se produce ese movimiento testimonial, nada ha pasado aquí, ha sido vano nuestro esfuerzo de asistir al taller a pesar de las distancias, y de las dificultades que se nos presentaban día a día.

El llamado que nos ha reunido aquí, tiene una intención misionera. **Jesús**, quien de ese modo, se constituye en artífice de la unidad entre los hombres, y concretamente, de nuestro grupo, de nuestras vidas, de nuestra sociedad “herida por la división y el desencuentro”.

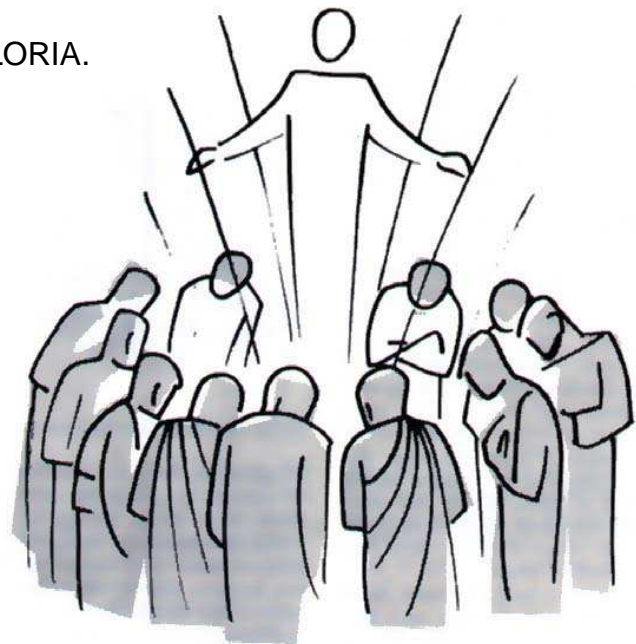
Es el momento del envío. Al regresar a nuestras tareas diarias, tenemos que hacerlo ya de un modo nuevo, renovado, totalmente distinto, donde Jesucristo debe ocupar el centro de nuestras vidas.

Este envío está emparentado con el que procedió de los labios de Jesús el día de la Ascensión: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”... Vayan y muestren un comportamiento cristiano valiente, lo que el Señor Sacramentado hace de los hombres y sus comunidades cuando halla generosa disponibilidad.

ORACIÓN:

Vamos a poner en las manos del Señor la unidad de nuestra Pequeña Comunidad. Él es el Pastor de su Iglesia y el que nos guía en cada reunión con su Palabra. Por eso le vamos a rezar el Salmo 80 que compara al pueblo de Dios con una viña que el Señor cuida y hace crecer.

- Lectura del compromiso.
- PADRENUESTRO- AVEMARÍA- GLORIA.
- Canto final.



ORACIÓN

Para pedir a Dios ser como el MATE

Señor Dios, Padre de los humildes de corazón

Concédeme ser simple como el mate.

Dame un corazón pobre...



Un corazón que ayude a crecer...
Que comparta...
Que comparta y ame...
Un corazón al alcance de todos,
Un corazón sencillo como el mate.
Señor, que me corazón esté siempre vacío,
Siempre con ganas de aprender,
Corazón de mate que acompaña las veladas nocturnas,
Los fogones de los jóvenes y sus búsquedas.
Señor, hacen una de esas personas que cuestionan,
Que ayuda a los otros a descubrir contemplativamente
La realidad y a comprometerse con ella...
Hacedme, más que promotor, testigo...
Así, como el mate que acompaña la historia de nuestro pueblo...
Señor, que yo acompañe discretamente la vida
De la comunidad que me has confiado,
Para que al final del camino, cuando vos me llames,
Te pueda presentar mis manos vacías y un corazón lleno de nombres...
*Los nombres de la comunidad que vos me has dado. **AMÉN***